La fantasía del sueño más bello

La Alhambra de Granada, España

Fotos, textos, diseño y maquetación
© José Gómez Muñoz
Granada, ESPAÑA

La fantasía del sueño más bello

A los pies de las altas cumbres de Sierra Nevada, se alza la ciudad de Granada. Justo donde, sobre las tierras llanas de la Vega, el río Genil y el río Darro se juntan. Y un poco antes de que estos dos cristalinos ríos se fundan en uno solo, entre ambos cauces, se eleva una gran colina. Como si fueran los últimos brazos de Sierra Nevada y como en forma de atalaya frente a la Vega y a la ciudad de Granada.

Desde tiempos muy lejanos, a esta robusta colina, se le conoce con el nombre de "La Sabika". Poblada con espesos bosques, siempre frente al sol de la tarde y siempre regada por las aguas del río Darro, fue y es como un mundo aparte entre el cielo y la tierra. Al sur de esta colina, corre el río Genil y, al norte, el río Darro. Y, a este mismo lado norte y del Darro, se alza otro monte. Es donde hoy se extiende el blanco barrio del Albaicín. Como espejo de la colina de la Sabika y del castillo que en lo alto de esta cumbre se eleva.

En tiempos también muy lejanos y sobre lo más elevado de la colina de la Sabika, se empezó a construir la Alhambra. Fortaleza para la defensa, palacios para los reyes, casas para los artesanos, fincas de recreo, jardines, estanques, fuentes, paseos… Así fue como nació y desarrolló lo que hoy conocemos con el nombre de la Alhambra, en Granada, España. Lo que yo he dado en llamar "La fantasía de un sueño", que se recoge y ensancha en lo más elevado y laderas de la colina ya mencionada. Frente al sol de las tardes, frente a la extensa Vega, frente a la ciudad de Granada y frente al tiempo. Rodeada, en aquellos lejanos días y hoy, de bosques, agua, jardines, laderas y ríos y siempre arropada por el azul de cielos clarísimos. Recortada también siempre sobe las blancas cumbres de Sierra Nevada y besada, en todo momento, por los vientos más puros.

En este pequeño trabajo, he procurado mostrar la realidad y asombro de la fantasía de este sueño. Casi exclusivamente con fotos para que resulte más sencillo y ameno captar y gozar la belleza que hay en la cumbre de la Sabika: La Alhambra, "La Fantasía del Sueño más Bello".

El autor

Poemas del libro inédito: La Princesa de la Alhambra

Cuando el otoño llegue
con sus nubes blancas,
volveré por los rincones
que de ti me hablan
y rezaré por ti en silencio
oraciones claras
para que sigas viva en el cielo
y en mi alma.

El otoño y el invierno,
aquí en Granada,
son como océanos profundos
que regalan
universos, mil sueños puros
que salvan.
Por eso regresaré
al volver las nubes blancas
y seguiré rezando por ti
cada día, cada mañana
para que eterno sea tu recuerdo
en el cielo y en mi alma.

Qué bonita la tarde
con tantas nubes blancas
colgadas en el aire
y tanto olor a otoño
por entre los árboles.

Qué preciosa la Alhambra
por entre los encajes
de las primeras nieblas
del otoño amable
que llega
como a llevarme.

Si estuvieras
en esta hermosa tarde,
qué fantasía más bella,
dulce y grande
justo donde en la tierra
más cielo ya no cabe.

JGómez

La fantasía del sueño más bello

La Alhambra de Granada, España

Los textos…… 7

Para llegar a la Alhambra
Cuesta de Gomárez
Cuesta del Realejo
Cuesta del Rey Chico

Torre de la Justicia
Puerta del Vino
Palacio de Carlos V

La Alcazaba
Plaza de los Aljibes
Plaza de las armas
Torre de las Armas
Torre de la Vela
Jardines de los Adarves

Los Palacios Nazaríes
El Mexuar
Oratorio
Patio del Cuarto Dorado
Palacio de Comares
Patio de los Arrayanes
Sala de la Barca
Torre de Comares
Salón de Embajadores
Palacio de los Leones
Sala de los Mocárabes
Sala de los Abencerrajes
El Harén
Sala de los Reyes
Sala de Dos Hermana
Sala de los Ajimeces
Mirador de Lindaraja
Habitaciones de Carlos V
Peinador de la Reina
Patio de la Reja
Los Baños
Jardines de Lindaraja

Torre de la Rauda
Torre del Mihra
Jardines del Partal
Torre de las Damas
Torre de los Picos
Torre del Cadí
Torre de la Cautiva
Torre de las Infantas
Torre del Cabo de la Carrera
Torre del Agua
Torre de los Siete Suelos

Alhambra Alta

El Generalife
Patio de la Acequia
Patio de los cipreses

La Alhambra y su entorno ..…….…….... 37
Los Palacios Nazaries: El Mexuar, Palacio de Comares y Patio de los Leones ……..…….... 53
Palacio del Partal ……..…….... 95
La Alcazaba ……..……... 101
El Generalife, desde el exterior e interiores ….…… 111
Decoración en los Palacios Nazaríes ……..... 131

He dividido este trabajo en siete pequeños capítulos. Uno solo dedicado a los textos y los otros seis restantes, nada más que imágenes.

Los textos…… 7
Donde se recoge, en unas muy breves pinceladas, todos los textos que describen a los Palacios Nazaríes, su historia y otros matices. También se comentan otros rincones y monumentos en el recinto de la Alhambra.

La Alhambra y su entorno ..…….…..... 37
En este capítulo se muestra, en una breve sencuencia de fotos, los paisajes y monumentos que rodean a la Alhambra. El entorno y los exteriores de los Palacios Nazaríes.

Los Palacios Nazaríes: El Mexuar, Palacio de Comares y Patio de los Leones ……..……..... 53
Secuencia de fotos mostrando los rincones y detalles más bellos en el interior de los Palacios Nazaríes. Lo que para mí es realmente el corazón de la Alhambra.

Palacio del Partal …….……... 95
En una pequeña y escogida colección de fotos, se muestra la belleza de este hermoso palacio, así como sus jardines y algunas de las vistas que desde aquí se observan.

La Alcazaba ……... 101
También una muy breve sucesión de fotos en las que se recogen los aspectos más singulares y bellos de este otro rincón de la Alhambra.

El Generalife, desde el exterior e interiores ….…… 111
En este penúltimo capítulo del libro se hace un recorrido por los jardines e interiores del hermosísimo palacio del Jeneralife. Jardines, acequias, flores, edificios…

Decoración en los Palacios Nazaríes ……..... 131
Últimas fotos donde se muestra la decoración en los interiores de los Palacios Nazaríes.

Para llegar a pie a la Alhambra

Tres son los caminos para ascender hasta la cumbre donde se eleva la Alhambra: la **Cuesta de Gomérez**, desde Plaza Nueva hasta la Puerta de las Granadas. En este punto, el recorrido se divide en tres: paseo central, Cuesta Empedrada, a la izquierda y el paseo que, por la derecha, lleva a Torres Bermejas. El paseo central recorre todo el bosque hasta los pabellones de información y venta de entras para los recintos de la Alhambra.

Cuesta del Realejo

Desde el centro del barrio del Realejo, Campo del Príncipe, arranca este camino para subir a la colina de la Alhambra. Por una ladera muy empinada y cara al sol de la tarde, asciende una bonita calle empedrada y con escalones. Llega exactamente a la entrada del hotel Alhambra Palace y, desde aquí, sigue hasta el barranco de la Cuesta de Comárez y luego al Pilar de Carlos V y Puerta de la Justicia.

Cuesta del Rey Chico

Nada más cruzar el puente del Aljibillo, último puente en el río Darro a la altura del Paseo de los Tristes, al frente se ve este camino. Por entre casas y paredes, remonta empedrado para ir, poco a poco, recorriendo la empinada cuesta. Ya en todo lo alto, roza las murallas de la Alhambra, por la derecha y deja a la izquierda las huertas y tierras del Generalife. Al terminar de coronar, deja exactamente a unos metros del pabellón de información y venta de entradas a la Alhambra.

Torre de la Justicia

En la muralla sur, junto al Pilar de Carlos V y es la actual entrada principal a la Alhambra. En la puerta, arco interior, en una inscripción, se puede leer que fue construida por Yúsuf I, 1333-1353, llamada *Bib Axarea* o puerta de la explanada y terminada en el mes de la Natividad magnificada de 749, Junio de 1348 de la era cristiana. En la fachada, un gran arco de herradura, con recuadro de ladrillo y dintel abovedado. En la clave de mármol, una mano grabada en el hueco. Son amuletos para curar el mal de ojo y otros emblemas del Corán.

Sus cinco dedos corresponden a los cinco preceptos fundamentales: unidad de Dios, oración, ayuno, limosna y peregrinación a la Meca al menos una vez en la vida.

Después del espacio abierto que hay al pasar el arco, en la puerta interior, nos encontramos con otro arco de piedra, también de herradura y abovedado, con conchas en su clave y albanegas. En los ábacos de los capiteles de sus columnas se lee: *Alá es grande. No hay otro Dios que Alá y Mahoma es su profeta. No existe fuerza sino en Dios*. Y en la dovela central del dintel aparece una llave con un cordón. Su significado no es muy claro, aunque se dice que es el símbolo del poder de abrir y cerrar las puertas del cielo concedido a Mahoma, según el Corán. En este arco vemos la inscripción que hace referencia a la fecha de la construcción de la puerta. Sobre la inscripción, hay una hornacina con una escultura de la Virgen María y el Niño Jesús, réplica de la original, de 1501, que se encuentra en el Museo de Bellas Artes. La puerta de salida, también con arco de herradura, tiene una decoración de azulejos y ataurique en su albanega izquierda.

Antes de la salida de la torre y en uno de los huecos para la guardia, se ve un retablo que reza: *Los muy altos cathólicos y muy poderosos señores don fernando y doña ysabel rey y reyna de nuestros señores, conquistaron por fuerça darmas este reino y cibdad de granada, la qual después de auer tennido sus altezas en persona sitiada muncho tienpo el rey moro muley hazen les entregó con su alhanbra y otras fuerças a dos días de enero de mil y CCCCXCII años. este mismo día sus al. pusieron en ella por alcayde y capitán a don yñigo lopez de mendoça conde de tendilla su vasallo, al qual partiendo sus al. de aquí dexaron en la dicha con quinyentos cavalleros e mill peones e a los moros mandaron sus al. quedar en sus casas en la cibdad e sus alcarias como primer estavan. este dicho conde por mandamyento de sus al. hizo hazer este algibe*.

Puerta del Vino

Es ésta una de las construcciones más antiguas de la Alhambra. Puede que de la época de Mohamed II. Hoy se ve

aislada de la Plaza de los Aljibes. 1556 los vecinos de la Alhambra depositaban en esta puerta el vino que consumían y que estaba exento de impuestos. De aquí viene su el nombre. Aunque otra teoría dice que su nombre proviene de una confusión entre las palabras *Bib al-hamra',* Puerta Roja o Puerta de la Alhambra, que se cree fue el nombre original. Ésta era la puerta que daba paso a la Alhambra alta. La fachada exterior posee un arco de herradura apuntado y dovelas rebajadas en relieve. En su dintel aparece un símbolo, una llave con un cordón, y un tablero de escayola que dice: *Gloria a nuestro Señor el Sultan Abu 'Abd Allah al-Gani Billah*, Mohamed V. Hay aquí un balcón gemelo, al igual que la fachada posterior, de construcción más moderna. En la fachada posterior, un arco con enjutas guarnecidas de decoración policroma de ladrillo.

El palacio de Carlos V

Su origen se debió a la necesidad de un lugar que reuniese todas las comodidades para el emperador y familia. El Alcázar, que era su residencia de verano, no cubría sus necesidades. El emperador ordenó la construcción del palacio cerca de la Alhambra para disfrutar de sus maravillas. El arquitecto encargado de la obra fue Pedro Machuca, enamorado del renacimiento y acreditada experiencia. La construcción comenzó en 1527 y finalizó en 1957. Pasó por varias etapas, falta de fondos, sublevaciones que pararon las obras... Los techos se hundirse por abandono. El palacio es cuadrado, con fachada principal de 63 metros de ancho por 17 metros de alto. Destaca su patio circular en el centro, único en su estilo y la obra más importante del renacimiento en España. Sólo quedan decoradas las fachadas sur y oeste.

La Alcazaba

Es, junto con Torres Bermejas, la edificación más antigua de la Alhambra. Parece que, antes de su construcción y de la llegada de los musulmanes a Granada, hubo otros edificios en la misma zona. La primera noticia de la existencia de la Alcazaba es del siglo IX, cuando fue construida por Sawwar ben Hamdun durante la lucha entre árabes y muladíes.

Lo que hay ahora es obra de Mohamed I, que amuralló el anterior castillo, levantó defensas, tres nuevas torres, la Quebrada, la del Homenaje y la de la Vela, con lo que convirtió a la Alcazaba en una auténtica fortaleza. El monarca, establecería aquí la residencia real, que duró todo el reinado de su hijo Mohamed II y hasta que los palacios fueron terminados. A partir de esas fechas, la Alcazaba quedó solo como fortaleza de militar. Con la llegada de los cristianos, se hicieron muchas reparaciones. Y se convirtió en prisión del Estado, incluso durante la ocupación francesa. Lo mismo que la Alhambra, la Alcazaba estuvo abandonada y descuidada completamente durante mucho tiempo. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, fue cuando comenzaron los trabajos de restauración.

Plaza de los Aljibes

El nombre emana de unos aljibes que construyó el Conde de Tendilla en 1494 en el barranco que separa la Alcazaba y los palacios. Estos depósitos, de 34 metros de largo, 6 de ancho y 8 de alto, se convirtieron en la plaza actual al soterrarlos junto con las calles y las plazas circundantes. El lugar forma una extensa explanada entre las torres y las defensas de la Alhambra por un lado y por otro, por la Puerta del Vino, Palacios árabes y el Palacio de Carlos V.

Plaza de las armas

Era la entrada original a la Alcazaba. Un conjunto de construcciones en las que se realizaban varios servicios a los habitantes de la fortaleza. A la derecha hay un gran aljibe con dos naves, cisterna de agua de lluvia. A partir del siglo XVII empezó a recibir agua de la acequia de la Alhambra. Cerca de este aljibe, a la izquierda de la puerta de la Alcazaba, hay un baño. En el centro de la plaza y parte del muro, se ven los cimientos de varias casas árabes. Aquí vivía la población civil encargada de cubrir las necesidades de los dignatarios y militares. Al pie de la Torre Quebrada hay gran mazmorra.

Torre de las Armas

Se le conoce con este nombre desde la época árabe y se emplaza en la muralla norte, forma ángulo con la muralla inferior de la Alcazaba y por ella se comunicaba la Alhambra con la ciudad a través del barrio de la Almanzora. Es más antigua que la Torre de la Justicia, según sus características. Tiene arco de herradura apuntado de ladrillo con impostas de piedra, guarnecido de festón con piezas vidriadas en blanco negro y verde. Existen dos arcos más del mismo tipo. El último comunica con una nave dividida por arcos cuyas paredes presentan nuevos arcos donde están los asientos para la guardia. Otros dos arcos comunican con el adarve inferior de la Alcazaba y con la salida de la torre.

Torre de la Vela

La planta mide 16 de lado y 26,80 metros de alto. Tiene base maciza y cuatro pisos con arcos apeados por pilares. Durante un tiempo, fue vivienda, por lo que su aspecto ha cambiado con respecto al que tuvo en sus orígenes. En el segundo piso hubo almenas hasta el siglo XVI. La ubicación de la campana en la fachada occidental es de 1840 y fue reconstruida posteriormente debido a la caída de un rayo en 1882.

En esta torre, la campana es muy importante. En otros tiempos, su toque servía como reloj nocturno a los agricultores de la Vega para regar sus campos. Tañía a 8 9:30 de la noche y seguía a distintos intervalos y con distintos toques hasta las 3 ó 4 de la mañana, según la estación del año. La campana también sirvió para llamar a los granadinos en caso de peligro. Hoy, es el día 2 de enero de cada año cuando la torre de la Vela y su campana recuperan el protagonismo. En conmemoración de la fecha en la que los Reyes Católicos tomaron Granada, existe una tradición por la cual todas las muchachas solteras de la ciudad que hagan sonar la campana el 2 de enero, contraerán matrimonio antes de que termine el año. El paisaje que se ve desde la torre es espléndido: la ciudad, Sierra Nevada, la vega y los pueblos de los alrededores.

Jardines de los Adarves

La Alcazaba, como en tantos otros rincones de la Alhambra, tiene sus jardines. Se les conoce con el nombre de los Jardines de los Adarves y se encuentran a la entrada de la gran fortaleza militar. El nombre es precisamente porque se sitúan en el Adarve bajo. En el extremo oriental de estos jardines hay un mirador que es desde donde arranca la muralla que va hasta Torres Bermejas y se ve una panorámica muy bella de la ciudad de Granada. Aquí mismo se han puesto los versos de Francisco A.

Dale limosna mujer
Que no hay en la vida nada,
Como la pena de ser
Ciego en Granada.

Los Palacios Nazaríes

El primer monarca en trasladare a la Alcazaba, fue Mohamed ben Al-Hamar, Mohamed I. Hasta Abu l-Walid Ismail, quinto rey de la dinastía, no se tienen noticias de la construcción de ningún palacio. Por aquella época se construyó uno cerca de la Gran Mezquita. Hoy, de este palacio, sólo queda el Mexuar. Yúsuf I lo destruyó por completo, modificando la Torre de Comares, el Patio de los Arrayanes y los Baños. La reconstrucción la terminó Mohamed V, que unió todos, al Mexuar, ejecutó la ampliación de la galería que luego se llamaría de Machuca y edificó el Palacio de los Leones. Estos dos soberanos fueron los que más edificios alzaron, rehicieron y ornamentaron en la Alhambra.

En el Palacio Real se pueden apreciar tres zonas distintas: el Mexuar, correspondiente a la parte pública del palacio o *selamlik*. Es aquí donde se llevaba acabo la administración de justicia y el despacho de cuestiones de Estado. El Palacio de Comares, que era la residencia oficial del rey y el Palacio de los Leones, la zona privada del palacio. Aquí se encontraba el Harén. Estos cuatros palacios, no solo se diferenciaban en la funciones que desempeñaban sino también en sus originalidad artística. El Palacio de Comares es propiamente musulmán, el

de los Leones, muestra influencias cristianas, que seguro proceden de la amistad que Mohamed V y su homólogo castellano Pedro I el Cruel, conservaron durante años.

Desde la toma de Granada por los Reyes Católicos y hasta hoy, se han realizado muchas restauraciones. Quizás las mayores obras fueron hechas por Carlos V, que sumó varias habitaciones a la Alhambra mientras se construía el palacio que hoy lleva su nombre. A pesar de todo esto, la Alhambra siempre ha conservado su naturaleza de palacio musulmán.

El Mexuar

No se sabe con certeza cómo se construyó inicialmente el Mexuar. Han sido tantas las restauraciones y arreglos que se han realizado hasta nuestros días, que impiden saber cómo eran sus aposentos. Sobre todo, los que se encuentran en ruinas. Según el poeta Ibn Zamrak, se podría entender que pertenecería a los originales alcázares nazaríes. Los cambios realizados después la ocupación cristiana y la explosión de un polvorín en 1590 que causó grandes estragos, han dado lugar a muchas transformaciones en la distribución y comunicación. Por esto es difícil saber cómo era inicialmente. Lo poco que queda del conjunto de aposentos, ubicados junto a la torre de Mohamed I, es la nave oriental. Lo que hoy llamamos Mexuar, que tampoco se ha mantenido seguro de reconstrucciones cristianas. También la galería y Torre de Machuca. Se le conoce con este nombre por haber sido vivienda de los arquitectos Pedro y Luis Machuca mientras la construcción del Palacio de Carlos V.

El exterior de los muros de la sala del Mexuar han sufrido tantos cambios que no se sabe cómo eran originalmente. Hay cuatro columnas en el centro de la sala, con ménsulas de mocárabes. Sobre la cenefa de yeso se puede leer: *Todo lo que poseéis procede de Dios.* El techo, de la época cristiana, es un alfarje con decoración de lacería. En su parte alta, la pared, se encuentra decorada con yeserías, dorados y pinturas, los zócalos son de alicatados de azulejos. Presentan el lema de los Alamares, el escudo de Carlos V y las armas de

los Mendozas. Don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, fue nombrado Alcaide por los Reyes Católicos. También podemos ver unos tableros con las columnas de Hércules y una orla de lazos moriscos del siglo XVI.

Al fondo de la sala hay una habitación que era usada por el monarca para reunir al consejo y dar audiencia. Cuando el rey no estaba en el palacio, era el Cadí el que atendía a los mercaderes. En su puerta, un azulejo en la pared reza: *Entra y pide. No temas de pedir justicia que hallarla ha*s. Después, alrededor de 1632, estas salas fueron capilla cristiana donde se construyó un coro.

Oratorio

Se encuentra al fondo del Mexuar. Este recinto que se encontraba en un pésimo estado después de la explosión en 1590 de un polvorín en el valle del Darro, fue rehecho en 1917. La pared frontal tiene cuatro balconcillos, con arcos gemelos y pequeñas ventanas. El mihrab, todo decorado, presenta arco de herradura adovelado, varias inscripciones que hacen referencia a preceptos del Corán y elogios a Mohamed V.

Patio del Cuarto Dorado

Es un pequeño patio ubicado entre el Mexuar y el Cuarto Dorado y que sirve de unión entre los dos palacios. A lo largo de la época cristiana tuvo galerías de madera para unir las habitaciones altas que se conservaron hasta el siglo XIX. La pila que ahora hay el centro del patio es una copia exacta de la fuente original, que se conserva en los Jardines de Daraxa.

Palacio de Comares

El Palacio de Comares era la residencia oficial del rey. Está compuesto por la suma de varias dependencias concentradas en torno al Patio de los Arrayanes. Tiene galerías porticadas en los extremos, se encuentra al norte la Sala de la Barca y Sala de los Embajadores y ocupa el interior de la Torre de Comares. Desde aquí se domina una gran vista de todo el río Darro y su amplio valle.

El Rey Yusuf I pretendió que la decoración de su residencia principal dejara maravillado a todos lo que le visitaran. Por este motivo ordenó que se construyera y engalanara de manera refinada. Parece ser que nunca vio terminada esta obra. Hay algunas inscripciones que atribuyen su autoría a su hijo Mohamed V, que fue el que terminó la obra. Además, erigió una fachada a lado sur del Patio del Cuarto Dorado. En esta fachada hay dos puertas adinteladas con alicatado sobre zócalo de cerámica y la decoración es de yesería. Encima se ven dos ventanas gemelas que tienen arcos peraltados de festón y otra más pequeña en medio. Le rodean unas inscripciones del Corán. Todo el muro se haya engalanado con bellísimos adornos y muchas inscripciones donde se puede leer el lema *Sólo Dios es vencedor*. También en el friso de madera labrada se puede leer uno de los poemas que Ibn Zamrak dejó grabado en el palacio.

La puerta del lado izquierdo en esta fachada conduce a una sala ornamentada con yeserías, friso de mocárabes y techo de lazo pintado en la época de los Reyes Católicos. Hay aquí un rótulo que hace referencia a la toma de Granada.

Patio de los Arrayanes

Se le conoce también con el nombre de Patio de los Mirtos, Arrayanes o Alberca. Fue un gran palacio comenzado por Ismail I, continuando por Yusuf I y terminado por su hijo Mohamed V en 1370. Era la residencia oficial del sultán. El empleo primordial del Palacio de Comares era la de hospedar el poder ejecutivo de gobierno. Se divide en cuatro zonas: El conjunto norte de Comares, donde se encuentra el Salon de Embajadores, utilizada para recepciones privadas y La Sala de la Barca usada para reposo. El lado que da al sur era reservado para las concubinas y el servicio. En el lado Este y Oeste se ubicaban las habitaciones de las cuatro esposas del rey.

Este patio, de los Arrayanes, ha tenido diversos nombres a lo largo del tiempo. Ahora se le conoce con el nombre de Patio de los Mirtos. Y es por los macizos de arrayanes que aquí hay. Su

color verde resalta con el pavimento de mármol blanco del patio, rodeando al estanque central. En otros tiempos se le llamó Patio del Estanque o de la Alberca por el estanque de 34 metros por 7,10 metros, que hay en el patio. Es longitudinal y se abastece de agua de dos pilas de mármol situadas en cada extremo.

A los lados del patio se hallan dos naves con aposentos. En los lados más pequeños se elevan unos pórticos, sostenidos por columnas de capiteles cúbicos, de siete arcos semicirculares. Están adornados con rombos calados y rótulos con alabanza a Dios. El arco central es mayor y presenta enjutas macizas con decoración de ataurique y capiteles de mocárabes.

La galería que da al sur, en sus extremos, tiene alacenas con vasares de mocárabes y una leyenda que dice: *La ayuda y la protección de Dios y una victoria espléndida para nuestro Señor Abu Abd' Allah, emir de los musulmanes.* Muchas de las inscripciones que se ven en este patio son alabanzas a Dios o al emir. Las salas que había en este soportal sur fueron en parte demolidas para levantar el Palacio de Carlos V. En la planta superior, sobre un corredor, hay una galería de seis arcos y dintel más elevado en el centro. Tiene zapatas de madera escalonadas, cubiertas de ataurique y celosías de fines de siglo XIX.

Hay algunas habitaciones que han desaparecido pero de las que se han encontrado indicios que permiten saber que existieron. El derribo de estas estancias ha dado lugar a la leyenda de que el emperador Carlos V echó abajo el palacio de invierno de la Alhambra para construir el suyo. Pero algunos estudiosos, no se han puesto totalmente de acuerdo en lo que había en aquellas habitaciones, coinciden en que no existe ningún indicio de la existencia de tal palacio de invierno. Las naves que hay a los lados eran utilizadas para residencia de mujeres. En la planta baja se ven varias puertas que conectan o conectaron con otras dependencias. El decorado del patio en

esta galería, menos el zócalo de azulejos, se rehízo a lo largo del siglo XIX. Fue adornado como el pórtico opuesto.

Sala de la Barca

Siguiendo la galería norte del Patio de los Arrayanes, a través de un arco apuntado de mocárabes, se llega a la sala de la Barca. El nombre parece que viene de una degeneración del término árabe *baraka*, que significa bendición. Esta bonita sala, de forma rectangular y con 24 por 4,35 metros, parece que era algo más pequeña. Su aumento fue realizado por Mohamed V. Aquí hubo sala una bóveda semicilíndrica que fue destruida por el fuego del incendio de 1890. Se sustituyó por una reproducción de aquella y fue terminada en 1964. En los muros se ven ricas yeserías con el escudo nazarí y, dentro de él, la palabra *Bendición* y también el lema de la dinastía *Sólo Dios es vencedor.* La habitación queda rodeada por un zócalo. En los extremos hay alcobas con zócalos de azulejos, que revisten las columnas.

Torre de Comares

Comares, es un palacio y la mayor de todas las torres que hay en la Alhambra. Tiene 45 metros de altura. ¿Su nombre? Las vidrieras de colores, *comarías*, en los balcones de la enorme sala que hay en el interior de la torre. Un estrecho pasadizo, con dos puertas, discurre por entre los muros de la Sala de la Barca y los de la sala inmediata. La de la izquierda lleva a las habitaciones superiores del torreón, a lo que fue el dormitorio de invierno del sultán con la salida a la terraza. La de la derecha permite llegar a una habitación que tiene un nicho al fondo, con arco de herradura apuntado y decorado de ataurique. Esta sencilla estancia fue un pequeño oratorio, utilizado solamente por el emir.

Hay varias ventanas en la torre y en cada una de sus cuatro fachadas, con gárgolas como las de la Torre de la Justicia y almenas a las que les añadieron remates piramidales. En el interior es donde se encuentra el Salón de los Embajadores.

Se cree que en esta torre es donde se celebró el Consejo que sirvió para entregar Granada a los Reyes Católicos. Refieren que desde uno de sus balcones, la madre de Boabdil, al saber que su hijo estaba negociando con los cristianos la rendición, dijo: *Mira lo que entregas y acuérdate de que todos tus antepasados murieron reyes de Granada y el reino muere en ti.* También narra la leyenda que fue aquí donde Cristóbal Colón convenció a los Reyes Católicos de su expedición a las Indias, dando lugar al descubrimiento de América el 12 de Octubre de 1492. Y también se cree que aquí la reina Isabel ofreció a Colón sus joyas para financiar el viaje.

Salón de Embajadores

Esta es la sala más esplendorosa de todo el palacio. Aquí se encontraba el trono y se realizaban las recepciones oficiales. Comunica con la Sala de la Barca por un doble arco. Es cuadrada, con 11,30 metros de lado por 18,20 de altura. Tuvo suelo de mármol, ahora son de losetas de barro, donde en el centro se observa el escudo de los Alamares. Estaba realizado con azulejos del siglo XVI. Otras paredes de la sala tienen cada una tres arcos que dan a tres camarines abiertos en el muro de 2,5 metros de espesor. Hay balcones gemelos y ventanas.

Se puede ver como el salón se haya atestado de inscripciones decorativas: tacas, nichos, arcos, paredes, camarines... hay muchos poemas, alabanzas a Dios, al emir, lema de los nazaríes o textos del Corán. En la cámara central, la del trono, en el alfiz de su arco, según la traducción de Echevarría, una inscripción dice:

Ayúdeme Dios apedreador del demonio. En el nombre de Dios que es misericordioso y tiene misericordia. Ser, Dios, con nuestro Señor Mahoma y su generación, compañía y salvación. Y di: Mi ayuda de la ira de Dios y de todo el demonio que permite rompimiento del infierno; y me libre del mal del envidioso cuando se dispone a envidiar. Y no es viva otra divinidad que la de Dios a quien alabar eternamente. La loa al Dios de los siglos.

Esta cámara central, es la que muestra mayor riqueza decorativa. Junto a la inscripción del alfiz, se ve un artesonado de lazo que cubre el interior de la cámara, rodeada por un zócalo de alicatado, con adornos de yeserías.

Rodea a esta sala un zócalo de piezas vidriadas formando figuras geométricas, donde se ve una bellísima decoración de ataurique recubriendo la pared, combinando elementos geométricos y vegetales con gran armonía. Rematada por una cornisa de mocárabes pintados. Según Fernández-Puertas, el techo muestra la representación de los Siete Cielos del Paraíso Islámico. El trono de Dios situado en el octavo cielo, ocupado por el cubo central de mocárabes y los cuatro árboles de la vida. La cúpula es una gran obra maestra de carpintería. Está combinada con paños de madera de cedro cubiertos de lacería, gran cubo de mocárabes en el centro, salpicado de multitud de estrellas, pintado con tanta maestría que parecen nácar, plata y marfil.

La inteligente distribución proporcionaba una atmósfera fresca al estar la mayor parte del espacio en penumbra y también, la luz que llegaba del exterior producía efectos de intensa iluminación que se concentraba en el trono.

Palacio de los Leones

Al suceder, Mohamed V a su padre Yusuf I, éste no se conformó solo con terminar las transformaciones que estaban en marcha. Enseguida dio comienzo a lo que, después sería, una de las obras más importantes en la Alhambra: el Palacio de los Leones. Fue en este palacio donde habilitaron las estancias privadas de la familia real y, en uno de los ángulos, se construyeron los Baños y el famoso Patio de los Arrayanes.

Y aquí, en este recinto real, fue donde el arte nazarí desarrolla su máximo esplendor. De tal manera que se logra una belleza, sensibilidad y armonía nunca antes visto. La combinación de la luz, el agua, el colorido, la exquisita decoración y otros elementos, convierten al palacio en un maravilloso cuadro para los sentidos. A partir de esta época

quedó atrás el periodo anterior, donde las decoraciones eran más abstractas y geométricas y se dio paso a un estilo más naturalista, influjo de lo cristiano y ayudado por la amistad que mantuvieron Mohamed V y Pedro I, el Cruel, monarca cristiano.

En el palacio hay un patio central, rodeado de galerías de columnas a modo de claustro cristiano, que dan acceso a varias salas: al este la de los Reyes, al oeste la de los Mocárabes, al norte la de Dos Hermanas, Ajimeces y Mirador de Daraxa y al sur la de los Abencerrajes y el Harén.

Sala de los Mocárabes

La entrada al Patio de los Leones se hace a través de tres arcos de mocárabes. De todas las salas que hay en el Cuarto de los Leones, la más sencilla, es la de los Mocárabes. Su nombre se debe a la bóveda de los mocárabes que la cubría. Se encuentra en la entrada antigua del palacio. Cuando la explosión del polvorín en 1590, quedó en muy mal estado y por eso fue demolida. La sala queda divida en dos partes importantes: el lado de la izquierda se cubrió con unan bóveda elíptica y luego se arregló en 1636. El lado de la derecha quedó separado con una reja. En las paredes pueden verse fajas de yesería con el escudo y el lema nazarí. A partir del 1863, se pueden ver los restos de la primitiva bóveda.

Sala de los Abencerrajes

La tradición popular dice que en esta sala es donde fueron degollados los caballeros Abencerrajes. Los autores parecen que no tienen claro cual fue el monarca que ordenó la ejecución. En la actualidad, una mancha de óxido cubre un buen trozo de la pila de mármol que hay en el centro de la sala. La superstición cree que esto es una mancha de la sangre derramada en aquellos días. De este hecho arranca el nombre que actualmente tiene la sala. La dependencia se sitúa frente a la Sala de Dos Hermana.

Dos arcos hay a la entrada de la sala, separados por un corredor que lleva al piso de arriba, por la izquierda y el vestíbulo de la entrada primitiva al palacio, por el lado de la

derecha. En el cuadro del centro de la sala hay alcobas en sus laterales que tienen arcos decorados con mucha exquisitez. Las columnas tienen capiteles azules y techo con pinturas. En las paredes hay cubiertas de yesería y un zócalo de azulejos del siglo XVI que es de estilo renacentista. Sobre las ocho trompas de mocárabes, se ve una magnífica cúpula, también de mocárabes. En estas trompas se puede leer una inscripción que dice: *No hay más ayuda que la que viene de Dios, el clemente y misericordioso.* Los mocárabes quedan mágicamente iluminados por la tenue luz que entra por las ventanas, en el comienzo de la cúpula.

El Harén

El harén, difiriendo de lo que en muchas ocasiones de cree, era solo el sitio donde vivía el Rey. Lugar donde no se dan recepciones oficiales ni hay protocolos. Donde el monarca desarrollaba su vida familiar dentro del palacio. Por lo tanto no coincide con la idea de que el Harén era donde el sultán tenía a sus esposas alejadas del resto del mundo y siempre vigiladas por una corte de eunucos. Donde solo el Rey tenía permitido el acceso. El monarca recibía con frecuencia y, sin avisar, visitas de fieles y amigos.

La tradición dice que un día el Rey Mohame se encontraba jugando con sus nietos y un grupo de amigos llegó sin avisar. Recorrieron la cortina y se encontraron al Rey revolcándose por el suelo con los niños. Y parece que aquello no fue de gran agrado para el profeta. Por eso, después de aquel incidente, el Rey propuso habilitar una parte del palacio solo para uso de la familia. A este recinto se le prohibió la entrada a todos los visitantes.

Puede que por este descuido tan normal se le empezara a llamar Harén a estas salas. Porque también era cierto que correspondían con los aposentos de las tres esposas que el Rey tenía. Los sultanes tenían costumbre de poseer cuatro esposas. Esta cuarta esposa del Rey, tenía un lugar concreto para ella sola. Parece que, Doña Isabel de Solís, conocida en

Granada por Zoraya, la favorita del Rey Muley Hacén, vivió en la Torre de la Cautiva.

Se entra al Haré a través de un corredor iluminado por arcos y celosías. Se encuentra en el centro el mirador de la galería sur del Patio de los Leones. Solo queda el patio, de todos estos aposentos, que ocupa el centro. Tiene dos pórticos con tres arcos, sostenidos por columnas. Un arco del centro, en el pórtico oriental, permite acceder a las habitaciones. Eran iguales a las del lado occidental, desaparecidas con la construcción del Palacio de Carlos V. En las paredes del patio hay decoración rayada con zócalo pintado en ocre, azul y negro.

Sala de los Reyes

Se le llama, a esta sala, de los Reyes por las pinturas que hay en la cúpula del centro. En otros tiempos, también se le llamó Sala de la Justicia y del Tribunal. Se llega a ella desde el Patio de los Leones, donde hay tres pórticos con triples arcos de mocárabes y adornados con rombos calados y finas columnas. La sala se divide en siete partes: tres habitaciones cuadradas, separadas por dos trechos rectangulares y alcobas en los extremos. En las tres habitaciones hay cúpulas de mocárabes. Desde aquí se va a los tramos rectangulares, a través de arcos dobles. En estos espacios también hay bóvedas de mocárabes lo mismo que en las alcobas. La distribución y decoración de estos aposentos realzan la luz que entra en la sala. Sus muros están delicadamente decorados, con inscripciones, un zócalo de alicatado, solo se conserva dos fragmentos, que rodea a la sala.

Las pinturas en la sala se encuentran en tres cúpulas de madera en forma de elipse, forradas de cuero. La del centro representa a los diez primeros reyes de la dinastía nazarí. Las de los lados muestran escenas caballerescas y románticas. Puede que cuenten leyendas o aventuras de reyes musulmanes. Pero las pinturas son claramente cristianas. Se ve bien en la representación de temas musulmanes, mucho

menos artísticos y concretos. Pueden corresponder a los reinados de Mohamed VII y Yúsuf III.

Sala de Dos Hermana

Se puede pensar que el nombre de esta sala emane de alguna leyenda o hecho acaecido en ella. No es así. El nombre se debe a dos grandes losas gemelas de mármol que se hallan en el piso de la sala. Esta pieza era el centro de una serie de habitaciones que servían de residencia a la Sultana y a su familia. La madre de Boabdil vivió en este sitio con sus hijos, después ser repudiada por Muley Hacén.

Fue levantada por Mohamed V y la estancia es cuadrada, con techos de lazo y alcobas que comunican con las Habitaciones de Carlos V. También, a través de un balcón, con los Jardines del Partal. La entrada se realiza por de un arco semicircular festoneado, que conserva las puertas de madera originales. Siguiendo de un pasadizo se llega a los aposentos altos, con techos labrados en el siglo XVI. A la cámara del mirador se va por tres pequeños arcos, con mocárabes en los laterales y albanegas. Desde de sus ventanas hay una hermosa vista del Patio de los Leones.

Es de mármol, el pavimento de la sala, con una pequeña fuente que tiene surtidor y un canalillo que lleva el agua hasta el patio de los Leones. El componente más extraordinario de la sala, por su refinamiento, es la cúpula de mocárabes que hay en el techo, donde la iluminación ha sido inteligentemente estudiada, mediante la abertura de ventanillas laterales. Por esto, la cúpula es una admirable flor de riqueza exquisita. Ibn Zamrak recogió esta belleza en un poema del que se ve un fragmento sobre un zócalo de azulejos, que tiene irisaciones metálicas. Las paredes de la sala están cubiertas con finísimas yeserías con diversos temas. Entre ellos, el clásico lema de los nazaríes: *Sólo Dios es vencedor* y unas manos cerradas.

Sala de los Ajimeces

El nombre de esta sala es por los balcones en la pared norte, que se asoman al jardín. El salón, comunica con la Sala de Dos

Hermanas y con el Mirador de Daraxa, es rectangular, cubierto por una cúpula de mocárabes y rehecho en el siglo XVI. Las paredes están adornadas con yeserías donde hay inscripciones religiosas y escudos con el lema nazarí. Una franja rodea la sala bajo la cúpula con esta inscripción: *La ayuda y protección de Dios y una victoria espléndida sea para nuestro señor Abu' Abd Allah emir de los muslimes.*

Mirador de Lindaraja

Si continuamos, desde la Sala de los Ajimeces, ingresamos al mirador por un arco apuntado de mocárabes. Tiene este arco un poema en las inscripciones que decoran las jambas, un zócalo de azulejos de color negro, blanco y amarillo. El piso también es de azulejos, actualmente muy deteriorado. El mirador, por dentro, es una salita rectangular, con dos arcos laterales y uno doble frente a la entrada que mira al Patio de Daraxa. Este patio quedó cerrado por las Habitaciones de Carlos V. En los ventanales hay arcos apuntados de mocárabes y en los paños aparecen inscripciones de alabanza a Dios, a Mohamed V y poesías.

Habitaciones de Carlos V

Había unos jardines que rodeaban el alcázar. Desaparecieron porque sobre ellos se edificaron las Habitaciones de Carlos V. Quedaron comunicadas, con el resto, por la Galería de la Reja. Estas dependencias fueron echar para alojamiento de Carlos V, mientras se terminaban las obras de su palacio, pero no llegó a habitarlas. Las dependencias tienen seis salas, terminadas en 1537, situadas las dos primeras entre el Patio de la Reja y el Jardín de Daraxa y tiene artesonados cuadrados. En la moldura de uno de ellos se lee: *Imperator Karolus V Hispaniarum rex semper augustus pius foelix invictissimus,* con el lema *Plus oultre*. Hay una chimenea en la pared de enfrente con relieves de monstruos alados.

Hay otras cuatro salas, al norte del jardín de Daraxa, que son conocidas con el nombre de Habitaciones de Washington Irving. Fue aquí donde vivió a lo largo de su estancia en

Granada, 1829. La primera de estas salas tiene se ve una chimenea con los emblemas imperiales, techo artesonado, mucho más bello que el de las otras estancias. Parece que, tanto la chimenea como el techo, es obra de Pedro Machuca. Dos de las siguientes salas, se les conoce con el nombre de las Frutas, por la decoración. Hay una inscripción también con el lema *Plus oultre* y el espacio de estas salas es algo menor que el de las anteriores. Para ir a la Galería del Peinador, se hace desde estas salas.

Peinador de la Reina

Su construcción fue por el 1537, sobre la Torre de Abu l-Hayyay. Y se le conoce con varios nombres: Peinador de la Reina, Mirador o Tocador. Porque fueron estos los aposentos de la Emperatriz Isabel, la esposa de Carlos V. En el lado sur hay un arco de medio punto que enlazaba con el Peinador, donde antes hubo una linterna árabe En las demás caras hay un corredor abierto al paisaje. Según se entra, a la derecha, se ve una especie de quemador, losa de mármol con agujeros. Por estos agujeros salía el perfume de las esencias quemadas en una chimenea de la habitación de abajo. Hecho por el que a este sitio se le llegó a llamar *Torre de las Estufas*. Destacan las pinturas al fresco, seguro elaboradas entre 1539 y 1546. Tienen gran importancia histórica porque representan la campaña de Carlos V a Túnez en 1535. También hay otras pinturas que representan alegorías de las Virtudes y la fábula de Faetón.

Desde la torre de Abu l-Hayyay, construida sobre el adarve, se domina todo el valle del Darro. Fue decorada por Yusuf I y terminada por Mohamed V. Era parte del palacio y tenía carácter defensivo. Para ir a ella había que hacerlo por el adarve cubierto que discurre bajo el Salón de los Embajadores. La muralla alcanzaba el alféizar de los balcones del Peinador pero, cuando fue destruida en 1831, se reconstruyó con menor altura y se descubrió una escalera secreta que atraviesa la parte baja de la torre y termina en un rellano del bosque que hay a sus pies.

La puerta de la torre tiene un dintel de madera labrado, encima dovelas de escayola y un rectángulo con estrellas en relieve. Las inscripciones que había alrededor de la puerta no se conservan completas. Solo se sabe, por los trozos conservados, que son alabanzas a Dios y a Mohamed V.

Patio de la Reja

La reja que hay en la pared, como balcón desde 1655, es la que le presta el nombre. Parece que el patio se construyó a la vez que las Habitaciones de Carlos V. Con una fuente de piedra en el centro y, en las cuatro esquinas, cipreses centenarios. A su derecha se ve la Sala de las Ninfas, nombre que viene unas estatuas femeninas de mármol que se conservan en el Palacio de Carlos V.

Los Baños

En el lado este del Palacio de Comares, construyeron estos baños, muy parecido a las termas romas. La primera estancia es la Sala de las Camas, que correspondería al *apoditerium,* donde se desvestían antes de entrar al baño. Hay aquí un espacio cuadrado en el centro, separado por columnas, donde se ve una fuente y galerías a su alrededor. También hay un espacio abierto al piso superior, una galería desde donde el monarca se asomaba a ver a las mujeres desnudas. Luego lanzaba una manzana a la que había elegido para pasar la noche con ella. Hay camas, a los lados, para después de los baños que tienen alicatados de colores. Toda la decoración de estos aposentos es de época cristiana. Los baños han sido restaurados varias veces.

En el piso de arriba hay una salita con armadura de lazo y estilo mudéjar. En los arcos se ven inscripciones y adornos de mitad del siglo XV. Todas las otras salas son muy sencillas, con pocos adornos en las paredes, pavimento de mármol, zócalos de azulejos, arcos de herraduras sin decorar y bóvedas con lucernas en forma de estrellas. Estuvieron cerradas con vidrios de colores que servía para iluminar el recinto.

La sala que hay a continuación es el *frigidarium,* sala fría. Aquí, distinto que en las termas romanas, los árabes sustituyen la piscina por una pila de agua fría. El *tepidarium,* sala templada, queda en el centro y comunica con las otras salas mediante arcos escarzanos. Se llega luego al *caldarium,* sala de vapor, que era la estancia caliente del baño. En este sitio había una caldera de cobre donde se calentaba el agua y se conducía luego por galerías subterráneas para caldear estas salas. Todavía se puede observar, en un nicho de azulejos al fondo de la estancia, el caño por el que salía el agua caliente. Desde este aposento se volvía de nuevo al *apoditerium,* para procurar que el baño fuera con distintos grados de temperaturas. La distribución de estos baños era igual a todos los baños árabes.

Jardines de Lindaraja

Se le conoce también con el nombre de Jardín de los Naranjos y de los Mármoles y fue construido entre 1526 y 1538, momentos en que se levantaban las habitaciones de Carlos V, en los jardines de la Alcázar y muralla. El recinto queda delimitado, al sur, por el Mirador de Daraxa y la Sala de Dos Hermanas. Por el lado norte quedan las habitaciones de Carlos V y, por los otros dos lados, este y oeste, las galerías construidas por el Emperador.

Las plantas que crecen en el jardín son cipreses, acacias, naranjos y arbustos de boj. Todas estas plantas rodean a la fuente central que es de mármol y tiene una poesía grabada en uno de sus bordes, similar a la del Patio de los Leones. Se colocó esta fuente en 1626, cogiendo la gran taza que había en el Patio del Cuarto Dorado. En el lado sur del patio, están los sótanos de la Sala de Dos hermanas, formando un conjunto de estancias alrededor de la Sala de los Secretos. Se le conoce con este nombre por lo siguiente: si dos personas se colocan cada una en una esquina de la habitación y una de ellas habla en voz baja en dirección a la otra esquina, la de la esquina contraria oye perfectamente lo que dice la primera. Este fenómeno se debe a la acústica que proporciona la bóveda.

Torre de la Rauda

Detrás del Palacio de los Leones, con el que se comunica a través de una puerta. Durante mucho tiempo, se pensó que éste era el lugar de enterramiento de los reyes granadinos. Sin embargo, este cementerio fue encontrado fuera del palacio, más al sur, por lo que la Rauda debió ser su entrada principal o la del palacio primitivo. La torre cogió el nombre de los jardines *rawda* que rodeaban el edificio del cementerio real. Los primeros restos de esta torre, que data de la misma época que la Torre de las Armas, fueron descubiertos en 1887, cuando se derribó la construcción adjunta al palacio del Harén. Posteriormente, fue estudiada entre los años 1925 y 1926. Sólo queda la parte baja de sus muros, con trozos de azulejos.

Torre del Mihra

Se levanta a la derecha de la Torre de las Damas. En su interior hay un oratorio, dispuesto para las personas que habitaban el palacio inmediato. En 1932 se le devolvió su aspecto original tras una restauración desafortunada del siglo XIX. La fachada posee arco de herradura en su centro y conserva restos de las yeserías decorativas. La estancia interior queda dividida en dos partes desiguales por un arco semicircular. El mihrab, que tiene techo de maderas ensambladas, es semejante a los de las mezquitas norteafricanas. En el arco de herradura cubierto de mocárabes se lee la siguiente inscripción: *Ven a orar y no seas de los negligentes*.

Jardines del Partal

Se ensanchan desde la salida de la Rauda hasta la explanada en la que se encuentra la Torre de las Damas. En este mismo sitio se encontraban los jardines que rodeaban los palacios reales, distribuidos también de forma escalonada. Después ocuparon las habitaciones del Emperador Carlos V. Durante el período árabe acogió numerosos edificios de magnates que vivían en torno al Palacio Real, de los que destacan la Torre de las Damas.

Torre de las Damas

El más importante de los edificios de magnates que vivían cerca del Palacio Real en la época árabe. Y su decoración, la más antigua de la Alhambra. Ha tenido muchos nombres, según el habitante que la ocupara. Aunque desde finales del s. XVIII tomó su nombre actual. En un principio fue llamado Partal, pórtico, por el que formaban sus cinco arcos, que se reflejan en el estanque rectangular que hay entre ellos. 1924 año en que terminó su restauración, sufrió muchas reformas por parte de sus ocupantes para adaptarla como vivienda. Está formada por el pórtico, una sala cuadrada y una escalera que da acceso a un mirador de construcción posterior. Los cinco arcos del pórtico, sólo se conserva el central, están sostenidos por columnas de mármol, antes lo estuvieron por pilares de ladrillo. A la izquierda de esta torre se hay tres pequeñas casas árabes, construidas después que la torre y adosadas a ella. En una se descubrieron pinturas que, aunque deterioradas e incompletas, son las únicas de este tipo de la España musulmana. Realizadas en la primera mitad del s. XIV, tiene escenas de cacería, animales fantásticos, hombres y mujeres con músicos y cantores.

Torre de los Picos

Es conocida con este nombre por sus almenas terminadas con pirámides de ladrillo. Realizada a fines del s. XIII o comienzos del XIV, en arquitectura gótica, sin que se conozca a qué es debido este hecho. Servía para defender una entrada de la fortaleza que comunicaba con el Generalife. Pasadizo, que termina en la Puerta del Arrabal y conduce a los cuarteles que formaban la defensa de dicha fortaleza. La Puerta de Hierro, fue reconstruida junto con el baluarte por los Reyes Católicos.

Torre del Cadí

Se llega, a esta torre, antes llamada del Preso s. XVI y del paso de la Zorra s. XVII y XVIII, remontando el camino de ronda de la muralla. Restaurada en 1924, queda frente al callejón que lleva a la entrada primitiva del Generalife.

Torre de la Cautiva

Emplazada en el camino de ronda de la muralla, en el siglo XVI, fue conocida como de Torre de la Ladrona y de la Sultana. Se cambió el nombre por el de la Cautiva porque se pensaba que en ella vivió Doña Isabel de Solís, convertida al Islam con el nombre de Zoraya y favorita del rey Muley Hacén. Se entra a la planta baja por un pasadizo que lleva a un patio con galerías abiertas por arcos peraltados, festoneados en tres de sus lados y mocárabes. Este patio comunica con una sala cuadrada a través de un arco doble de mocárabes. Aquí hay un artesonado del siglo XIX y unos camarines con balcones al exterior. Las inscripciones de sus paredes indican su importancia defensiva dentro del conjunto y su carácter de torre-palacio de gran hermosura.

Torre de las Infantas

Pequeño palacio donde encontramos referencia para conocer cómo eran las viviendas aristocráticas árabes. En el siglo XVI se llamaba torre de Ruiz y Quintarnaya, por ser éste el nombre de su habitante. A partir del siglo XVII toma el nombre de la leyenda de Washington Irving sobre las princesas Zaida, Zoraida y Zorahaida.

Torre-palacio en la muralla este, entre la Torre de la Cautiva y la Torre del Cabo de la Carrera. Una construcción de dos plantas atravesada por el foso y el adarve y a la que se accede a través de un pasadizo que presenta una bóveda de mocárabes, pintada imitando ladrillos, única en la Alhambra. El pasadizo conduce a una sala central rectangular, que posee cenadores en los lados menores, y sobre ella se encuentra una linterna cubierta de mocárabes. Alrededor de esta sala, se abren ventanas al exterior situadas en tres salas laterales, estrechas y rectangulares. La decoración que hay esta torre es la más moderna de la Alhambra y demuestra el decaimiento del arte nazarí, con motivos *pobres y repetidos*.

Torre del Cabo de la Carrera

Se le llamada así por ser límite de la calle Mayor de la Alhambra. Sólo quedan sus restos, ya que fue destruida por

las tropas de Napoleón en 1812 cuando abandonaban Granada. Levantada entre las torres de las Infantas y del Agua, habría sido construida en 1502 por los Reyes Católicos, según una inscripción que no se conserva.

Torre del Agua

Debe su nombre por estar junto al acueducto que conduce el agua del Generalife a la Alhambra. De la torre original, de grandes dimensiones y tres pisos sin decoración, sólo quedan restos. Igual que la Torre del Cabo de la Carrera fue volada en 1812. El resto de la Alhambra no corrió la misma suerte gracias a José García, cabo de inválidos que cortó las mechas encendidas entre la Torre de la Carrera y la de las Infantas.

Torre de los Siete Suelos

Situada en la cara sur de la fortaleza, fue la entrada más importante a la Alhambra. Los musulmanes la denominaban *Bib al-Gudur* o Puerta de los Pozos, por las mazmorras que había en los campos frente a la torre usados para confinar presos. Fue la puerta por la que Boabdil salió y entregó la Alhambra a los Reyes Católicos, pidiéndoles que nadie volviese a entrar por aquí. Su nombre actual viene de la creencia que afirma la existencia de siete pisos subterráneos bajo el baluarte que la defiende, aunque sólo se conocen dos. Tienen bóvedas cilíndricas con claraboyas y troneras de artillería en sus muros. La construcción es posterior a la puerta, la cual y encima del dintel, tiene la famosa frase: *sólo Dios es vencedor*. Igual que la Puerta de la Justicia, por lo que se cree que ambas deben ser de la misma época.

Alhambra Alta

El Secano de la Alhambra, se sitúa entre la Torre de las Infantas, la Cautiva y Torre de Siete Suelos. Es un llano donde hay muchas ruinas de edificios árabes y cristianos. Debe este nombre porque en el siglo XVI se destruyeron las conducciones de agua que llevaban el agua a los regadíos que había en esta zona. También se le conoce como la Alhambra Alta a la zona sur-oriental del conjunto: secano junto con el espacio que se extiende entre él y los Jardines del Partal y la Puerta del Vino.

La Alhambra Alta o población de la Alhambra, *Madinat al Hamra,* estaba más elevada que los alcázares. Durante la época árabe se formó aquí una pequeña ciudad, en la que residían los principales personajes de la Corte y se situaban los centros administrativos y religiosos y muchos palacios y jardines. Después de la conquista de Granada sus habitantes la abandonaron y se fueron a la ciudad baja. Estos edificios fueron destruidos y rehechos, por eso se conserva poco de ellos. Queda el ex-Convento de San Francisco, palacio árabe hasta que se convirtió en convento debido a una promesa de los Reyes Católicos a San Francisco de Asís, y el Palacio de Tendilla.

El Generalife

En las pendientes del Cerro del Sol, por encima del río Darro y frente al Albaicín. Se dan varias interpretaciones del nombre: Jardín del Intendente, del Arquitecto, *alarife*, Huerta del Zambrero... La construcción fue lugar de recreo para los reyes granadinos cuando querían huir de la vida oficial del palacio. No se sabe el aspecto original. Ha ido sufriendo modificaciones y reconstrucciones durante toda la etapa cristiana, necesarias debido al estado de deterioro en que se encontraba en la última etapa musulmana. Después, perturbaron su disposición y desfiguraron sus aspectos.

En la construcción no hay ningún tipo de exceso decorativo ni grandes actuaciones arquitectónicas. Al contrario que en la Alhambra, toda la edificación del Generalife, sólida pero en general pobre y simple, lo que indica el aire de intimidad que buscaban los monarcas al retirarse a descansar entre sus jardines. Únicamente vemos motivos decorativos de escayola poco variados, pero muy finos.

Patio de la Acequia

Con 48,70 por 12,80 metros, es la parte más importante. Su aspecto ha cambiado desde los tiempos árabes, tanto en sus construcciones como en los jardines. Tiene un canal que lo divide longitudinalmente, conduce las aguas de la acequia de la Alhambra, y está rodeado de pequeños surtidores. Termina en

sus extremos en dos tazas de piedra. El resto del patio queda ocupado por varias especies vegetales que han ido cambiando según los gustos de la época. Hay setos de arrayán, naranjos, cipreses y rosales.

Al otro lado hay un grueso muro con dieciocho arcos ojivados, abiertos hacia 1670, cuando se realizó una reforma que transformó la dependencia en capilla cristiana, manteniendo oculta su ornamentación y tapiados sus huecos hasta 1922. Ahora, estos arcos dan paso a una galería que mira a los jardines bajos. A través del arco central se llega a un mirador con tres arquillos a cada lado, decorados al igual que el resto de la sala. Un arco en el extremo derecho lleva a una escalera que conduce a los subterráneos y los jardines bajos. En el muro del patio de enfrente, se abre otro arco que conduce a los jardines altos. El patio se encuentra cerrado al norte y al sur por dos pabellones, El pabellón sur el inmediato a la entrada principal del patio. Era el más importante pero ahora su fachada queda deshecha y sólo conserva cinco arcos sobre pilares de ladrillo y dos columnas con capiteles cúbicos descuidadamente labrados. El piso alto de este pabellón está compuesto por una sala con alcobas en los extremos y un mirador que da al Patio de la Acequia. Fue terraza hasta 1926.

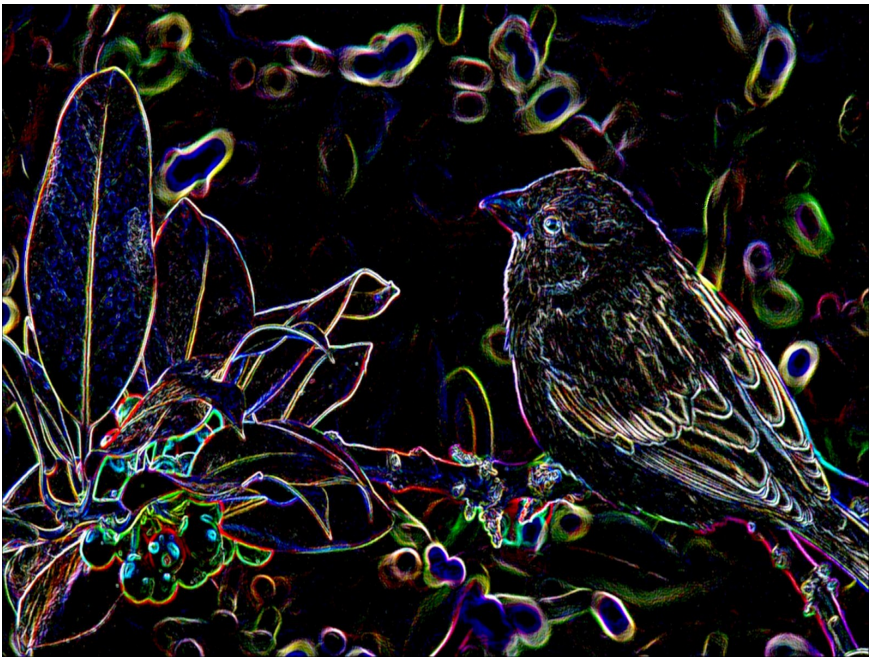
El pabellón norte era más bajo. Sólo tenía el pórtico que conducía a una sala y una torre al fondo pero en 1494 se le agregaron dos pisos y otras construcciones. El pórtico anterior, de cinco arcos, da paso a una sala a través de tres arcos repletos de decoración sobre columnas con capiteles de mocárabes. En la época cristiana, se añadieron 2 aposentos a ambos lados, donde se exponían colecciones de retratos reales y de la familia Granada, que en la actualidad se encuentran en la Casa de los Tiros y en Italia, respectivamente. A la izquierda se sube a las dependencias antes referidas y a la derecha se encuentra el Patio de los Cipreses.

Patio de los cipreses

Tiene un estanque central rodeado por setos de arrayán y en el centro hay otro pequeño estanque con una fuente de

piedra. El patio recibe su nombre de los viejos cipreses que se ven en los cenadores. El más famoso es el Ciprés de la Sultana porque, según la leyenda, se veían la esposa de Boadbil y un caballero abencerraje. Esto dio lugar a la muerte de los señores de esta tribu, que fueron degollados. A través de una escalinata de piedra del siglo XIX con pórtico y dos leones de cerámica vidriada granadina, se llega a la parte alta de los jardines. Se extienden desde el cerro del Sol hasta el camino del Rey Chico, jardines colgantes que van desde simples huertas hasta macizos de arrayán, bojes recortados o cipreses centenarios.

Destacar una de las escalinatas que hay a lo largo de los jardines por su belleza y originalidad, la más antigua del jardín, ya existía en tiempos de los árabes. Queda dividida en tres tramos en y cada uno hay una fuente con surtidor, flanqueada por canales que conforman las barandillas y por donde bajan las aguas. La escalinata se encuentra rodeada por laureles, que unen sus copas formando bóveda. En los terrenos que van desde el valle del Darro al del Genil se alzaban dos palacios de recreo: Dar al-Arusa y los Alixares. El abandono y paso del tiempo terminaron por destruirlos, hasta que recientes excavaciones marcaron su situación.

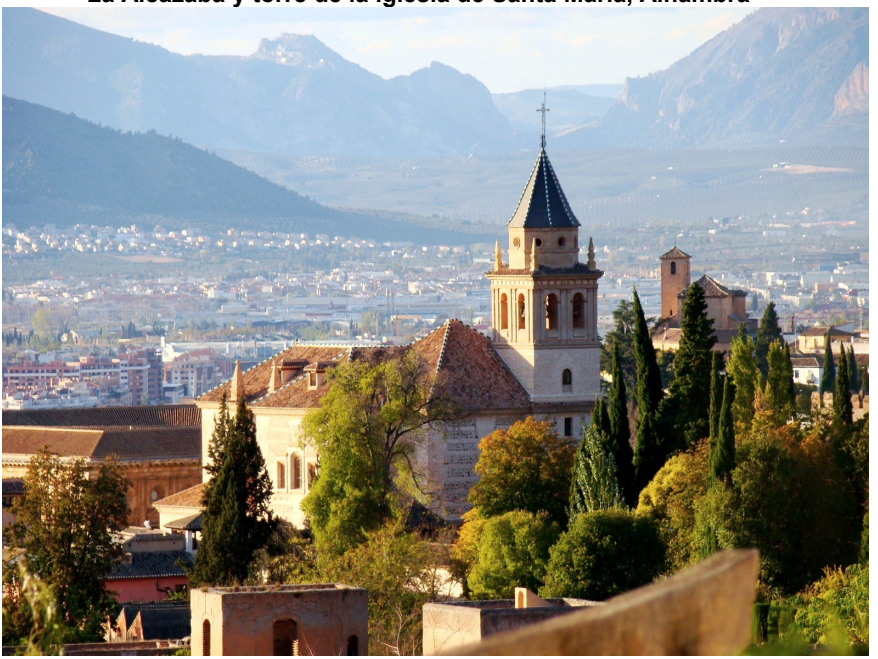


La Alhambra y su entorno

Puerta de las Granadas y Torre de la Vela en la Alhambra

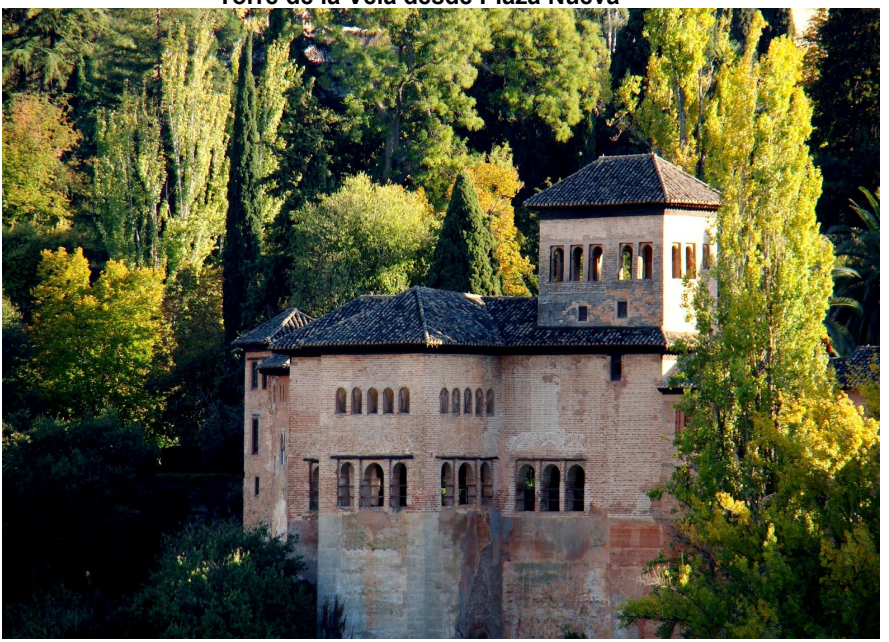
La Alhambra desde el Carmen de los Mártires y desde el río Darro

La Alcazaba y torre de la iglesia de Santa María, Alhambra



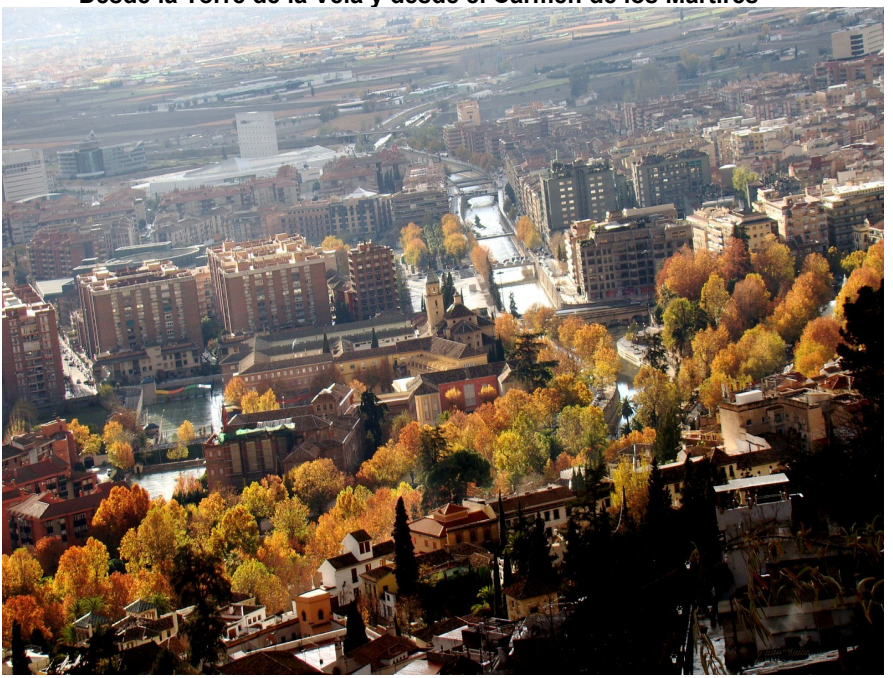
La Alhambra desde el Albaicín

Torre de la Vela desde Plaza Nueva



Desde el Generalife y desde la Alcazaba

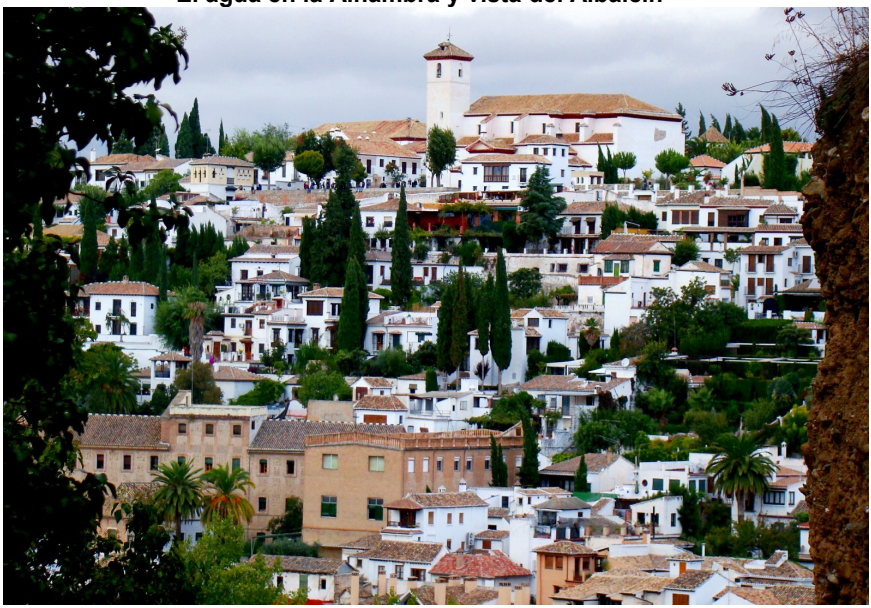
Desde la Torre de la Vela y desde el Carmen de los Mártires



Los colores del otoño y Puerta de la Justicia

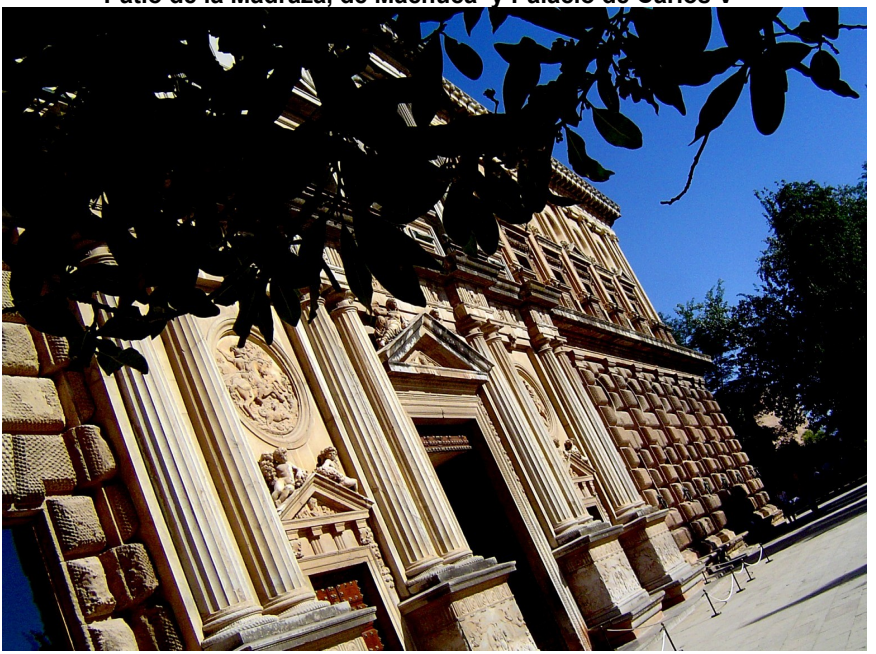
Pilar de Carlos V y Torre de la Vela

El agua en la Alhambra y vista del Albaicín

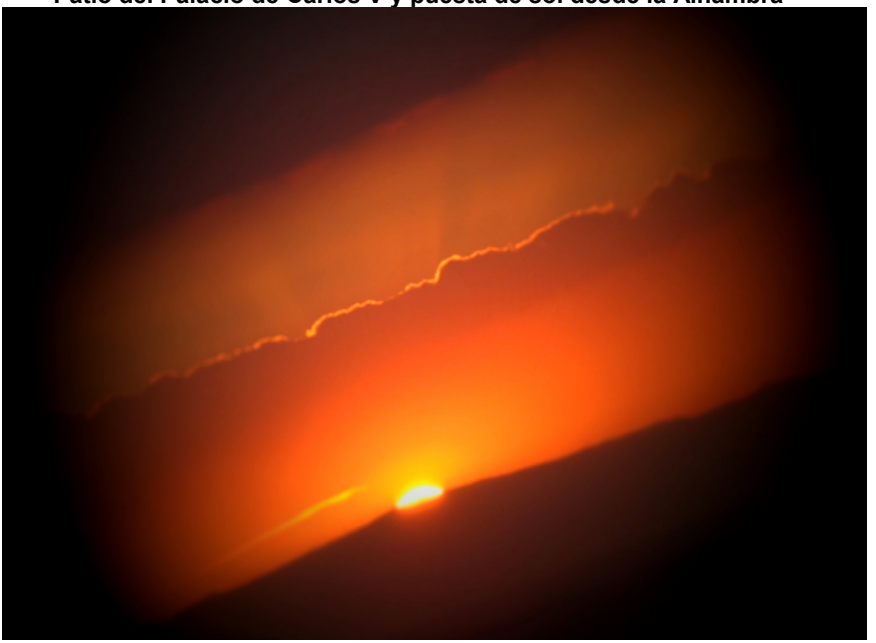


Patio de la Madraza, de Machuca y Palacio de Carlos V

Patio de la Madraza, de Machuca y Palacio de Carlos V

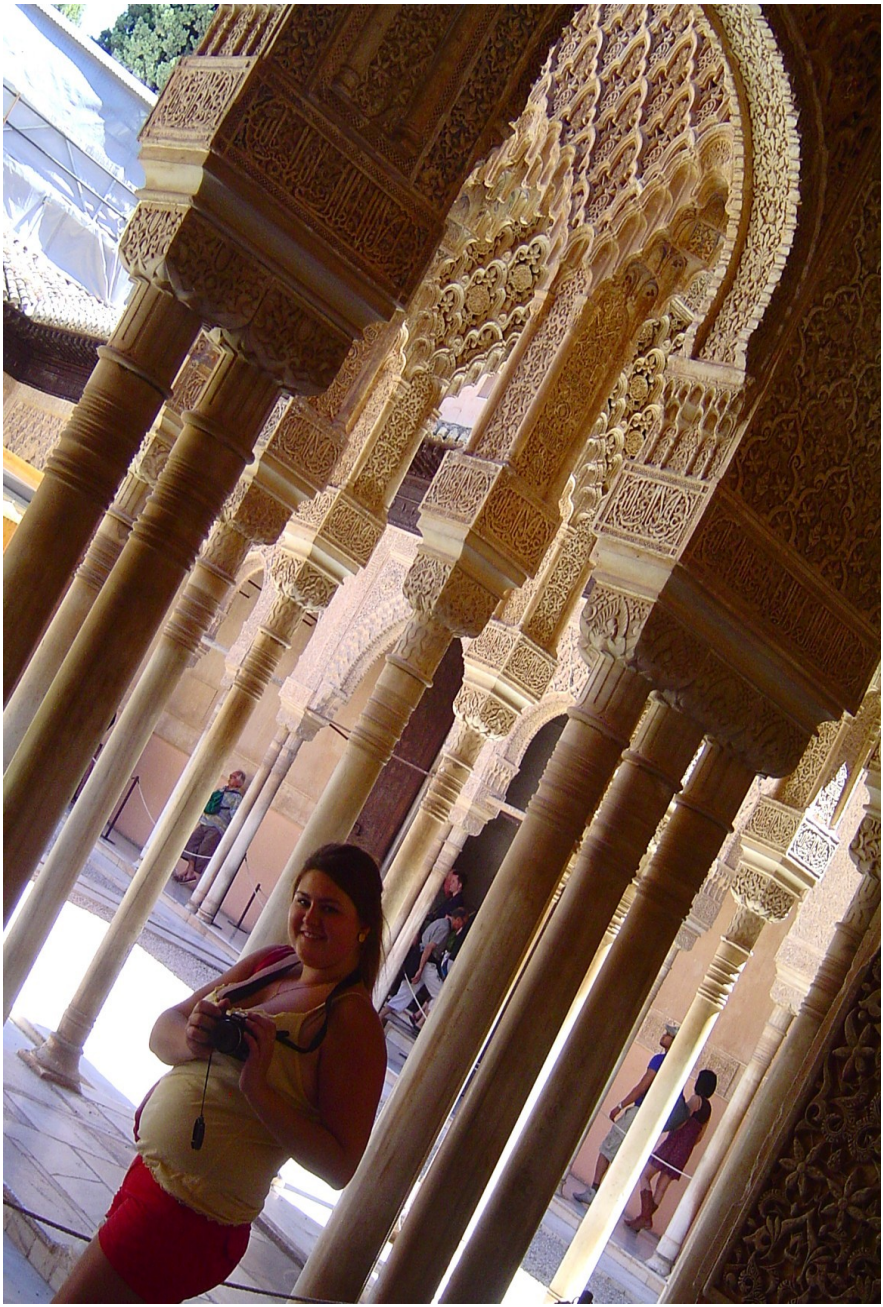


Patio del Palacio de Carlos V y puesta de sol desde la Alhambra

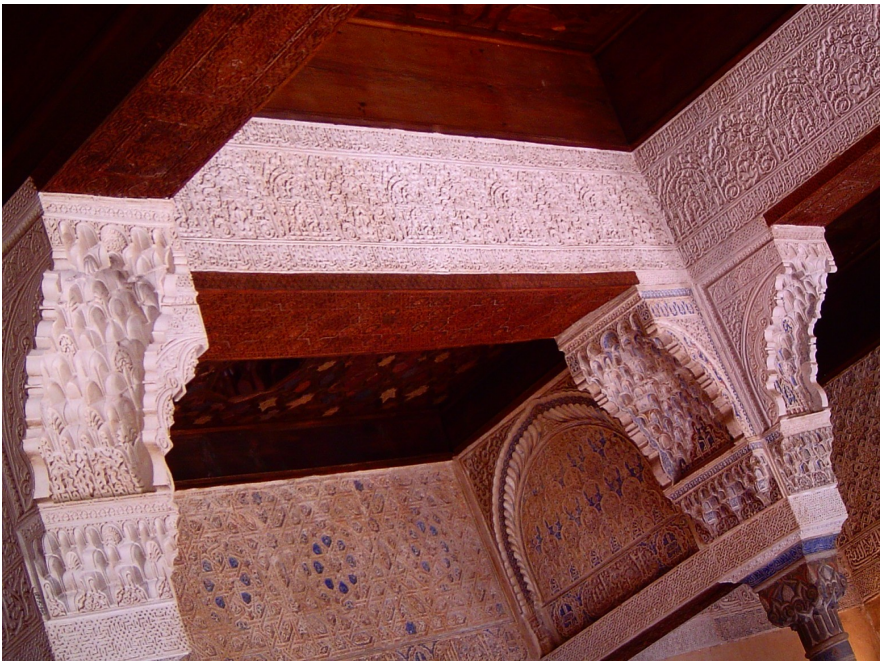


Jardines a la antrada de los palacios nazaríes

Los Palacios Nazaries: Interior del Mexuar, Palacio de Comares y Patio de los Leones

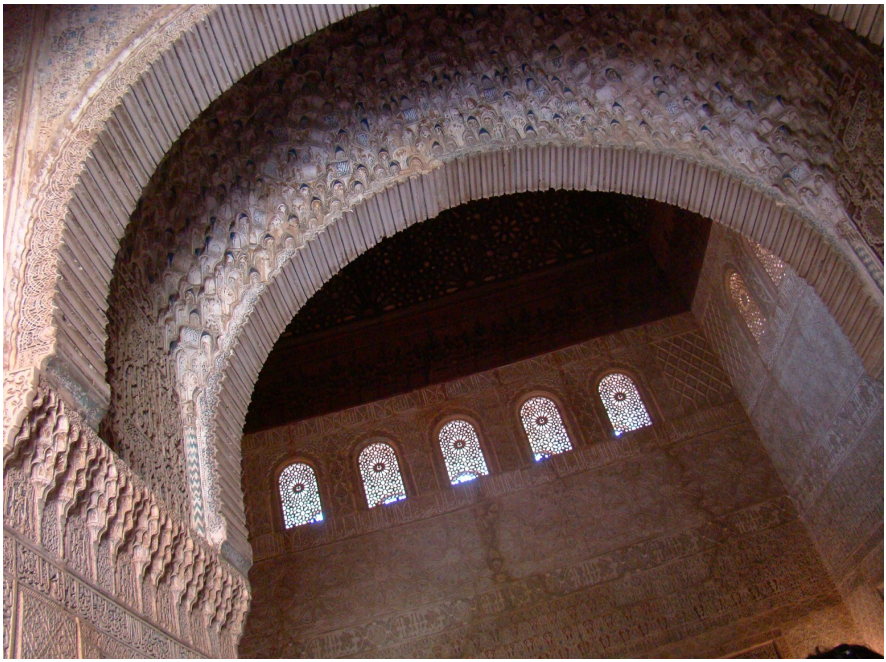


El mexuar , en el interior de los palacios nazaríes

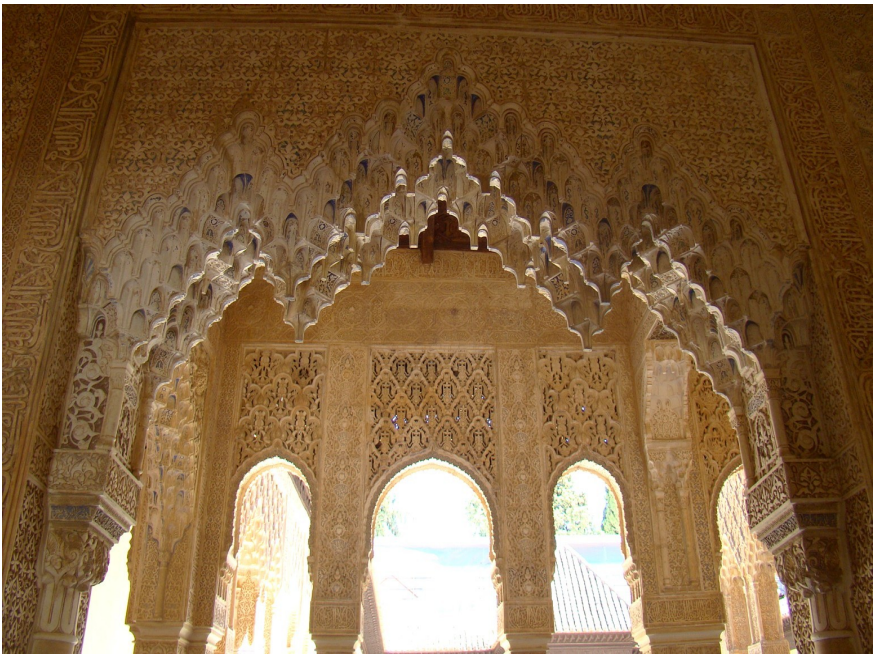


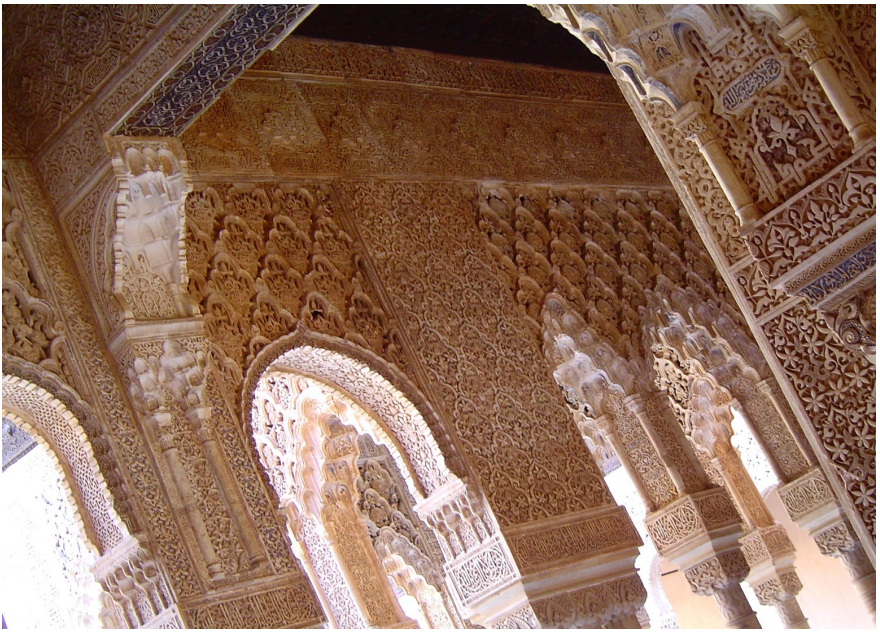
Interiores de los palacios nazaries

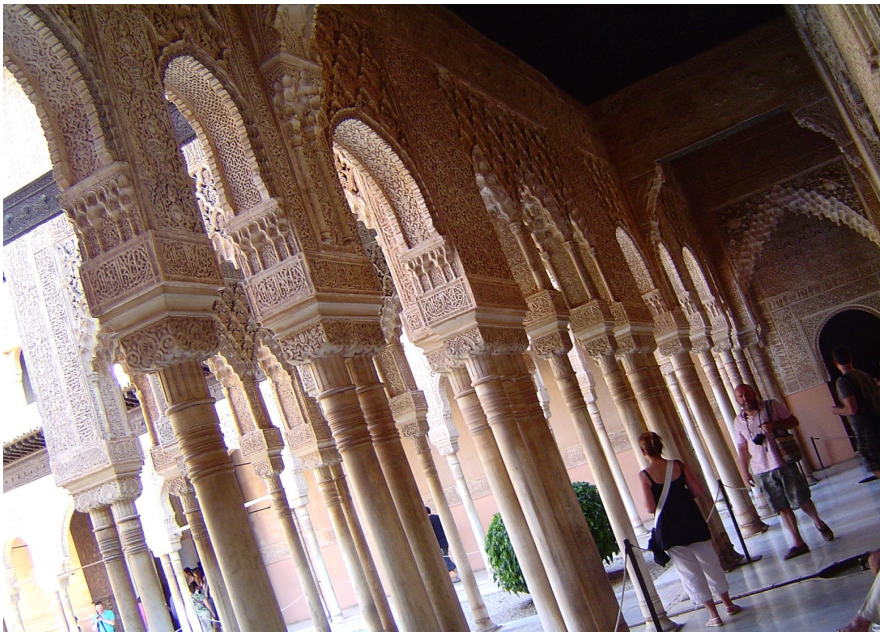
Desde el Patio de los Arrayanes

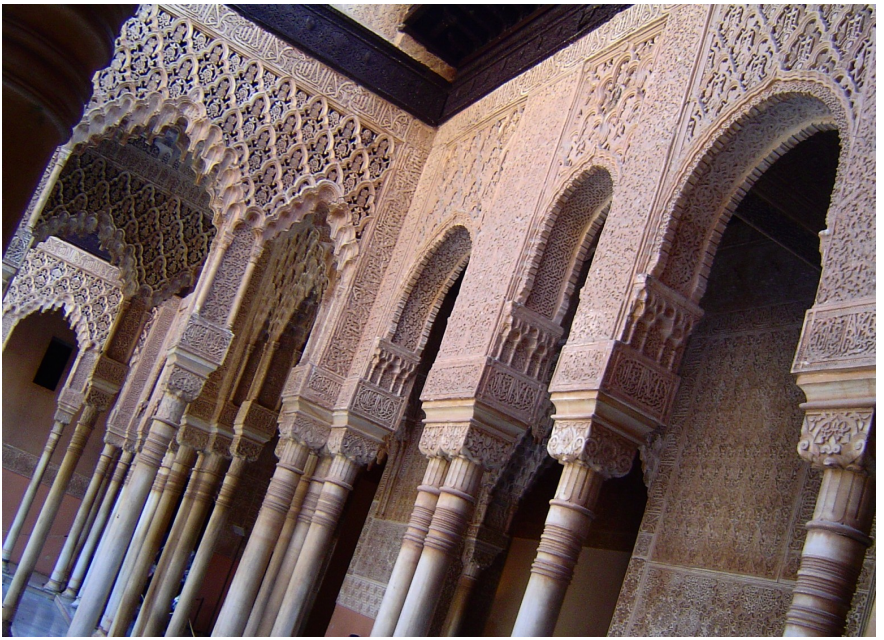


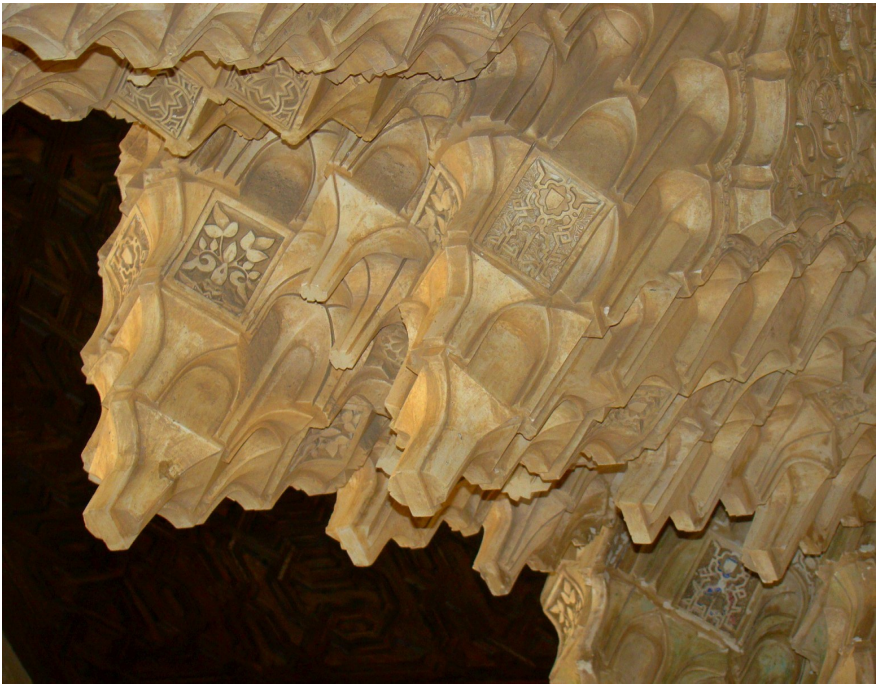
Cuarto Dorado



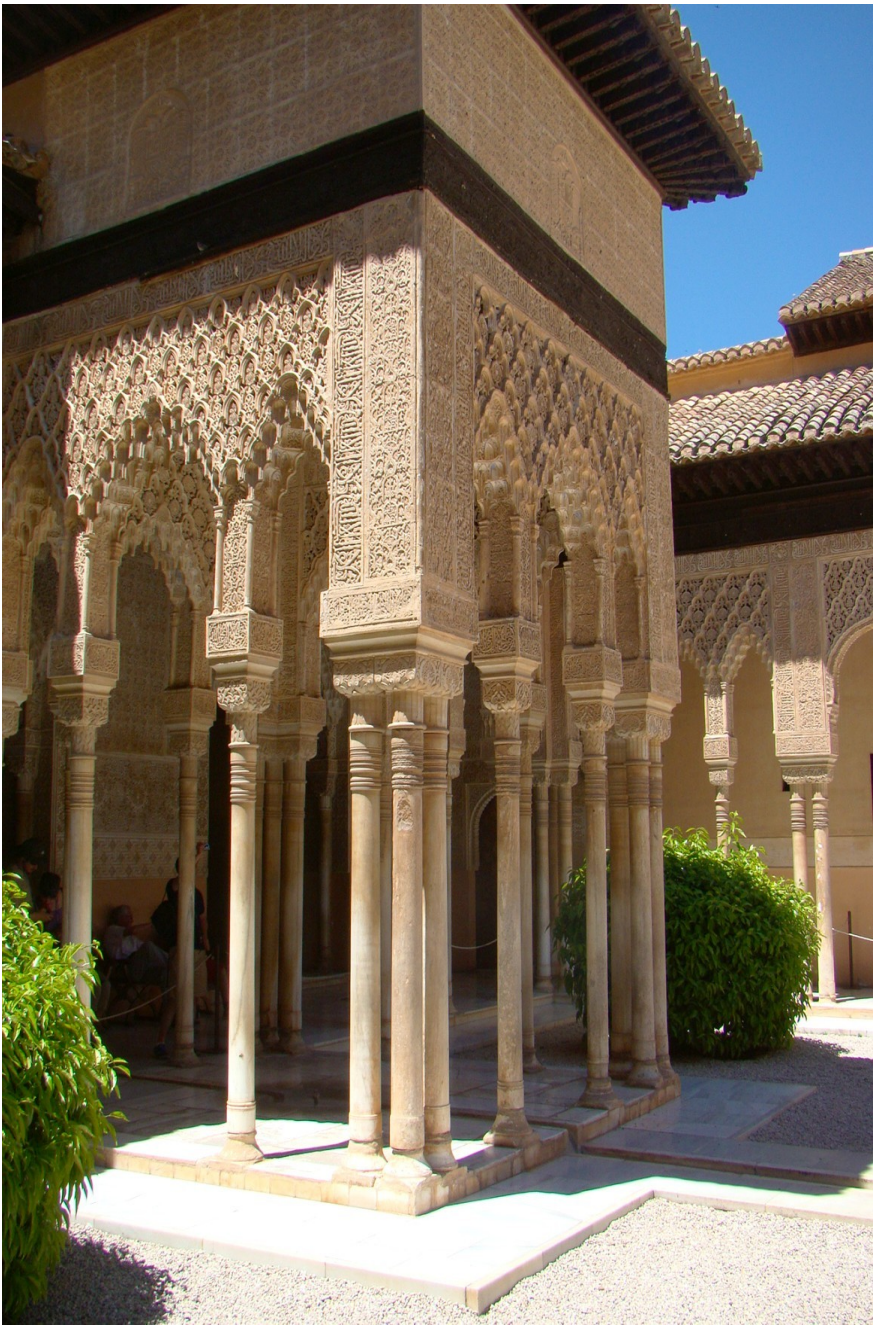


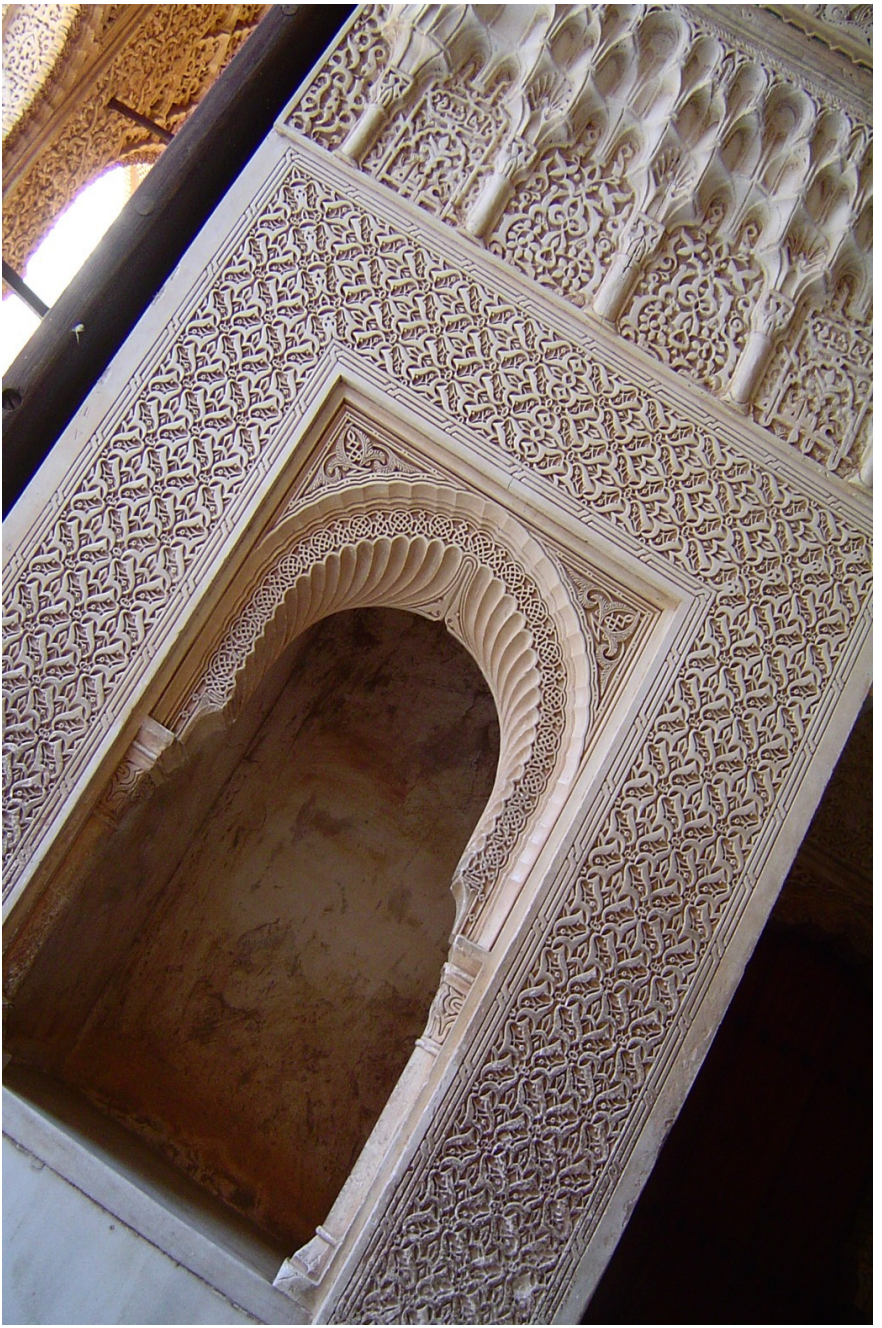


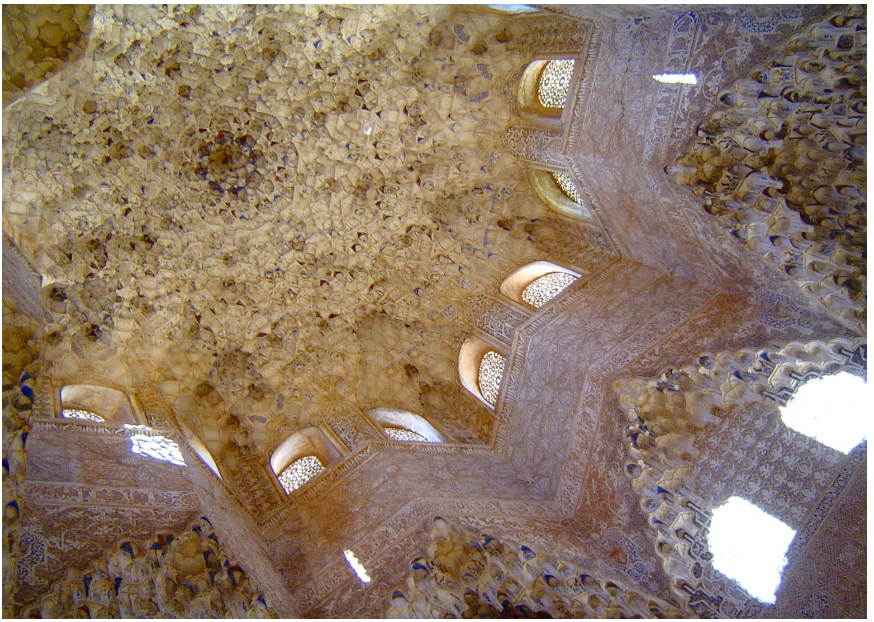


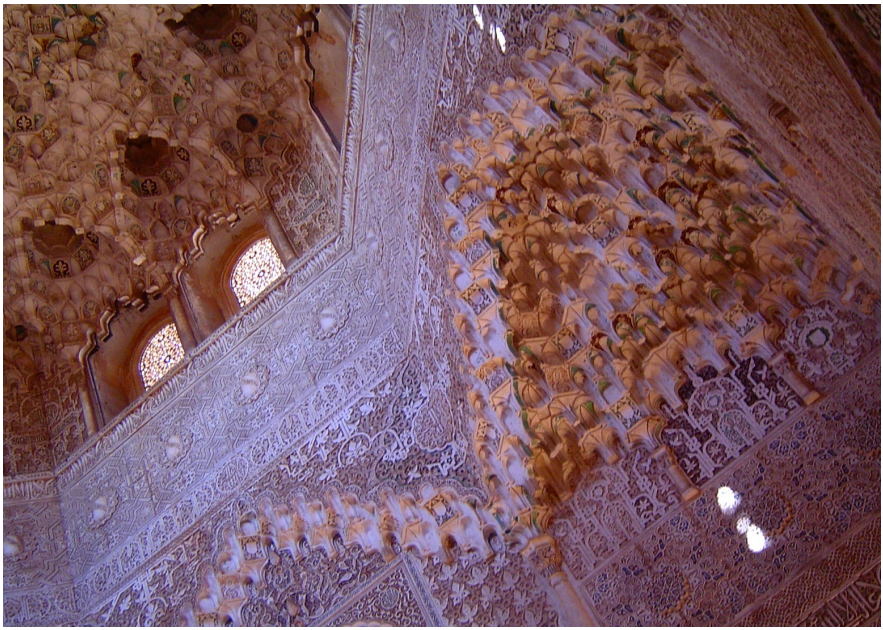


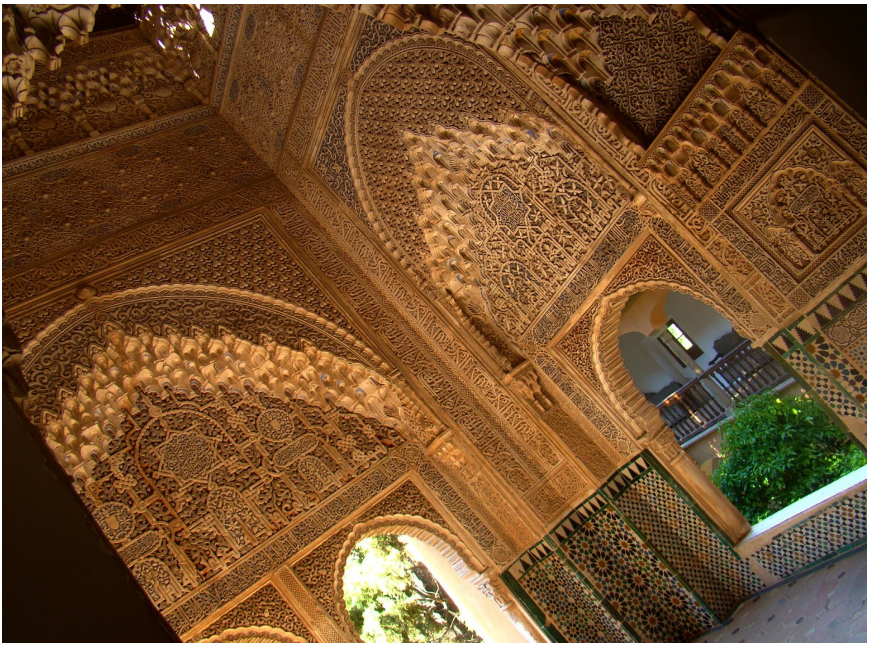
WASHINGTON IRVING
ESCRIBIÓ EN ESTAS HABITACIONES SUS
CUENTOS DE LA ALHAMBRA
EN EL AÑO DE 1829

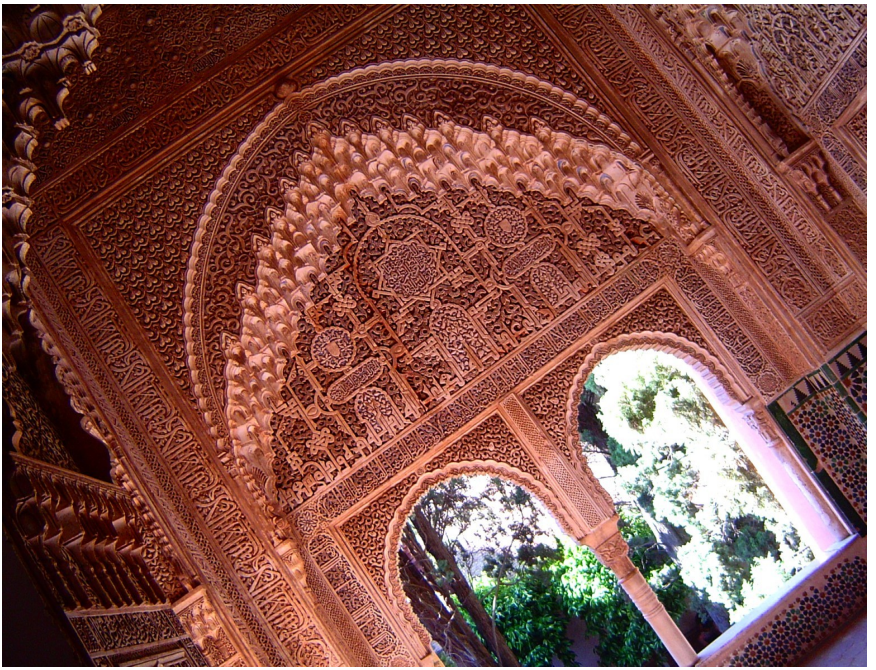








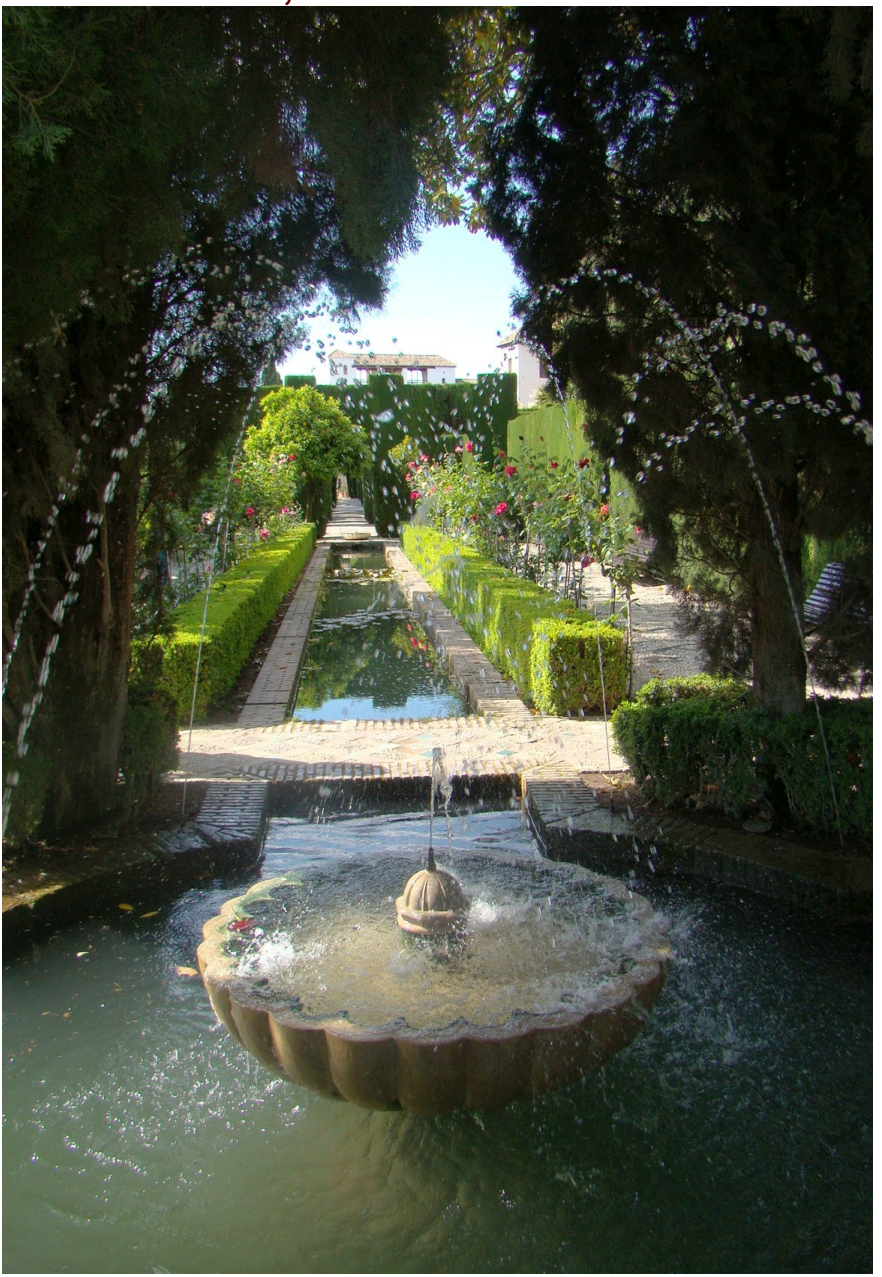


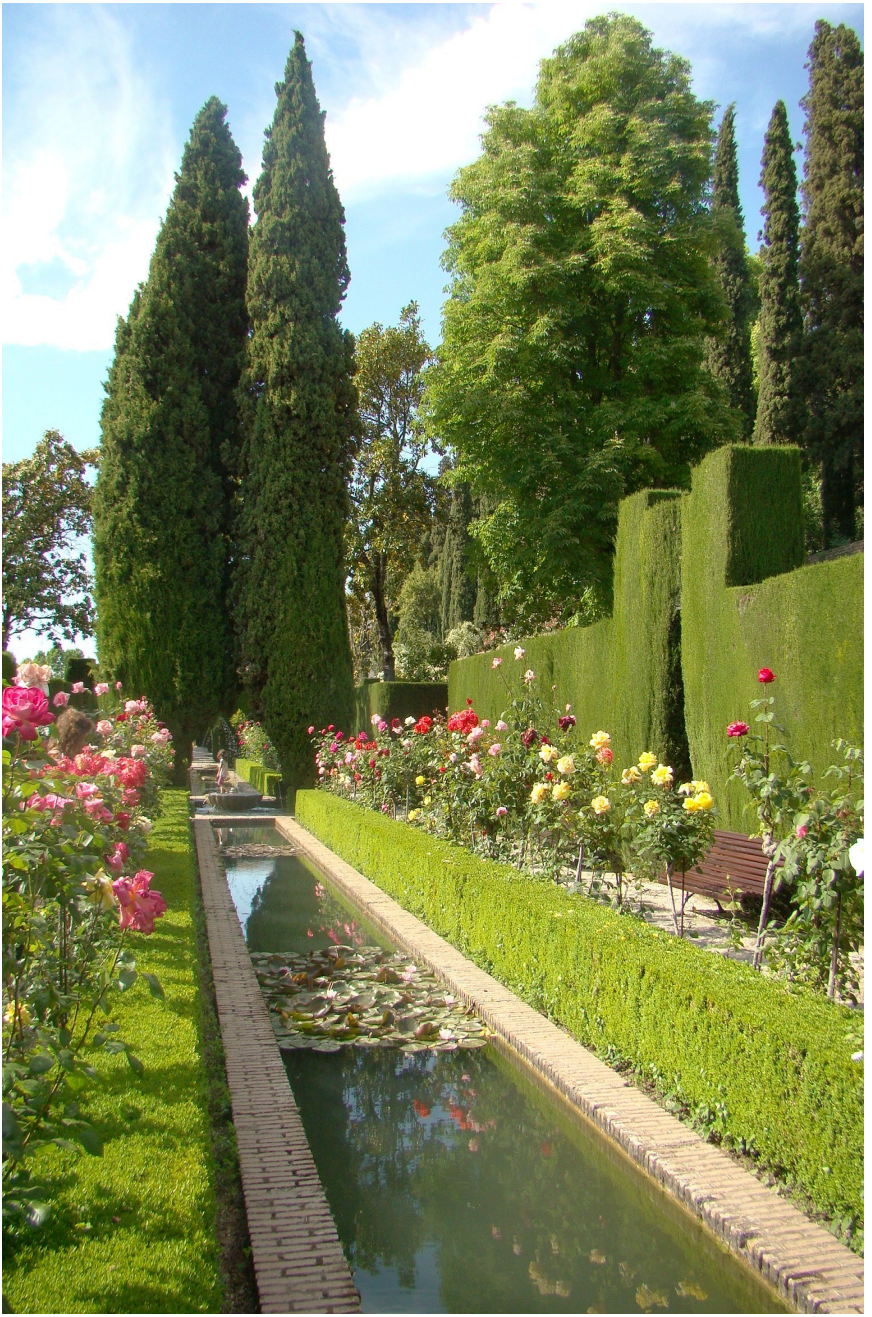


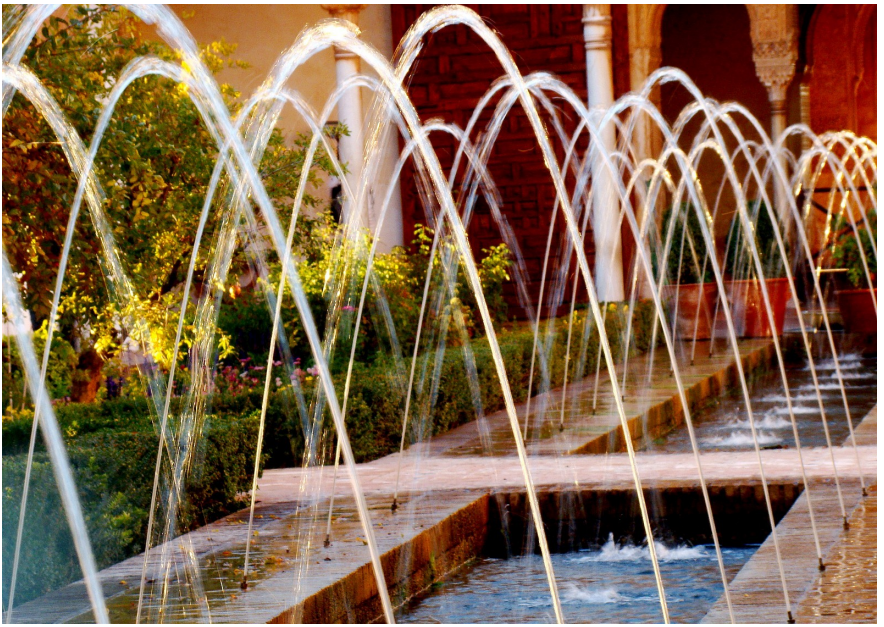
Palacio del Partal

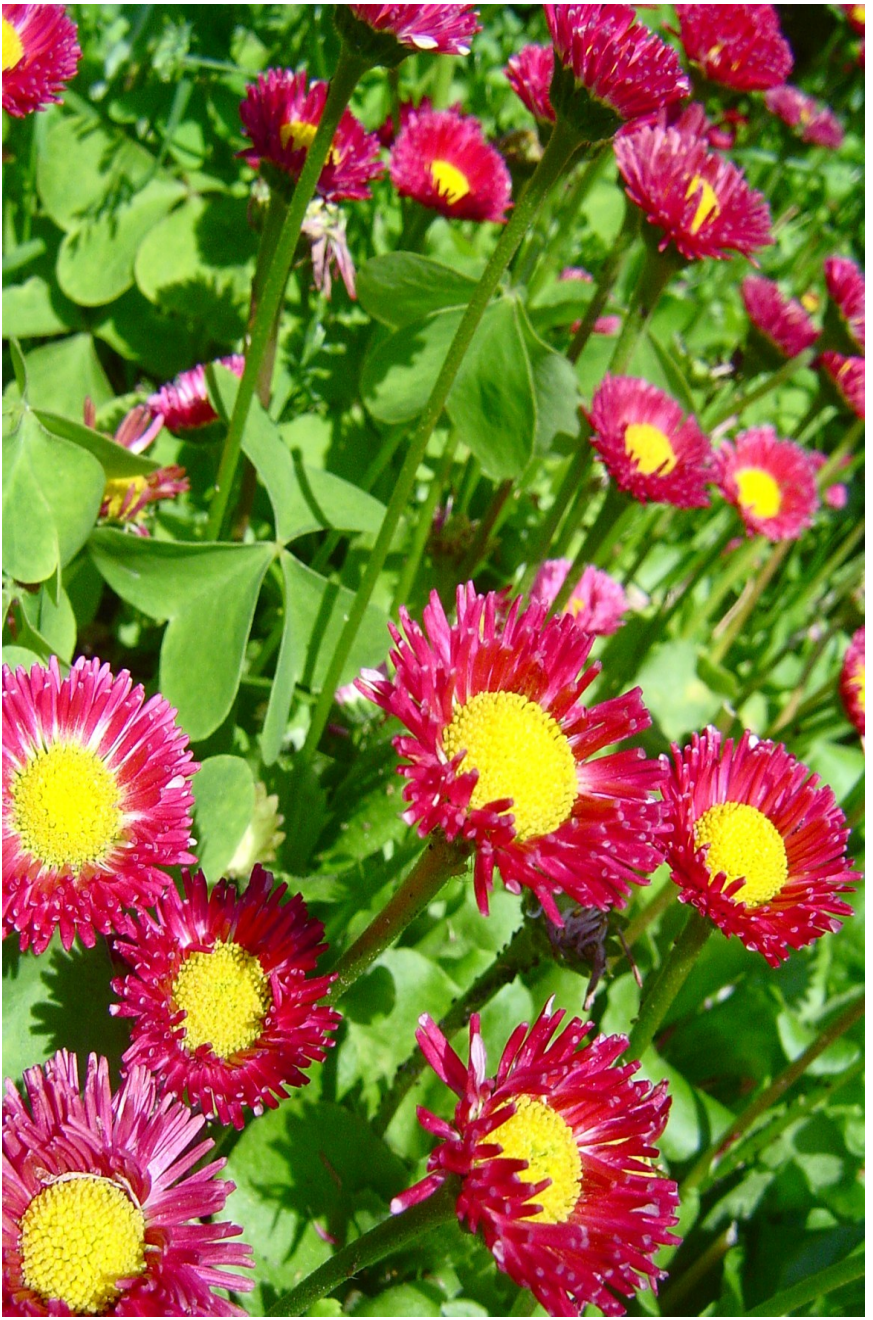
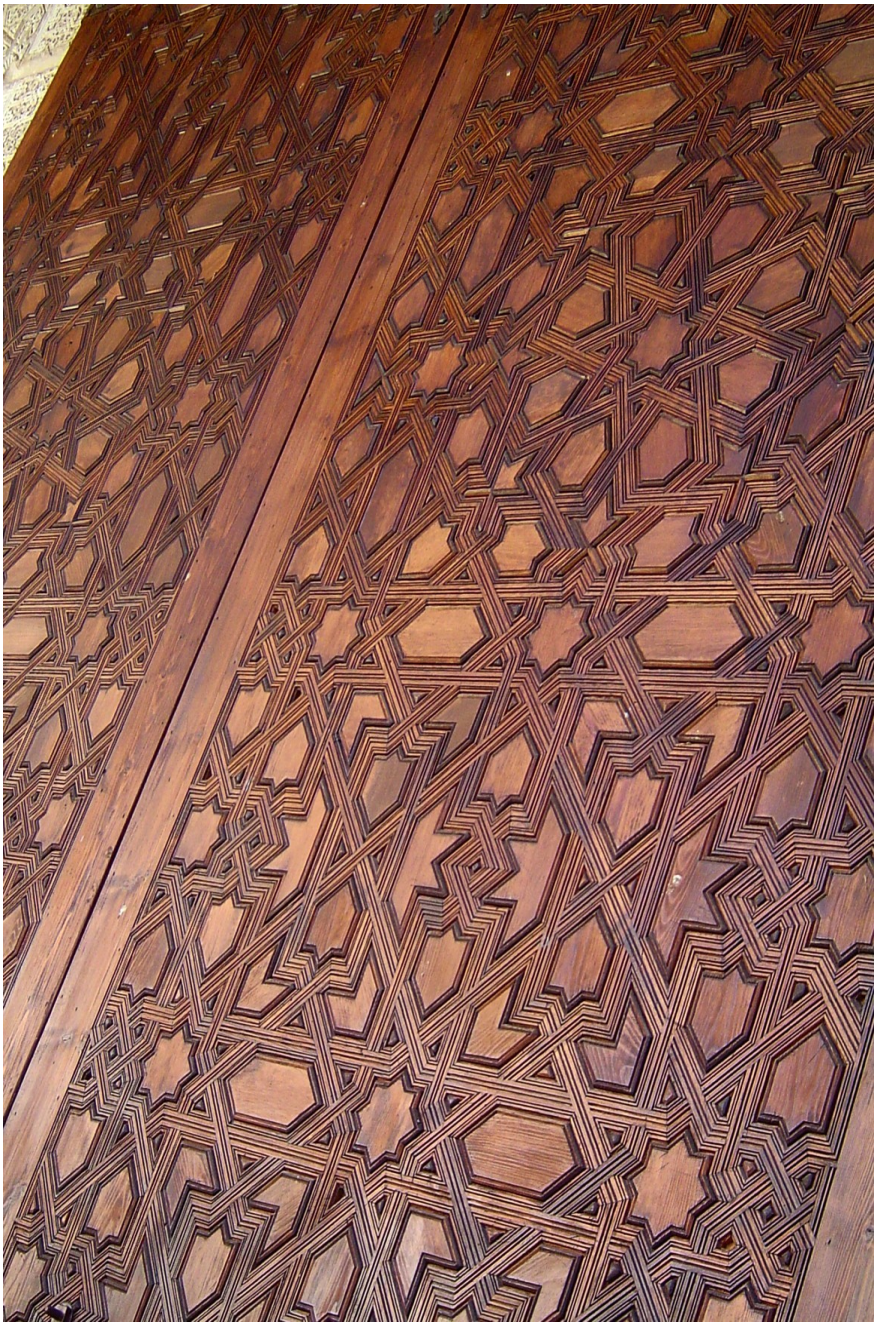
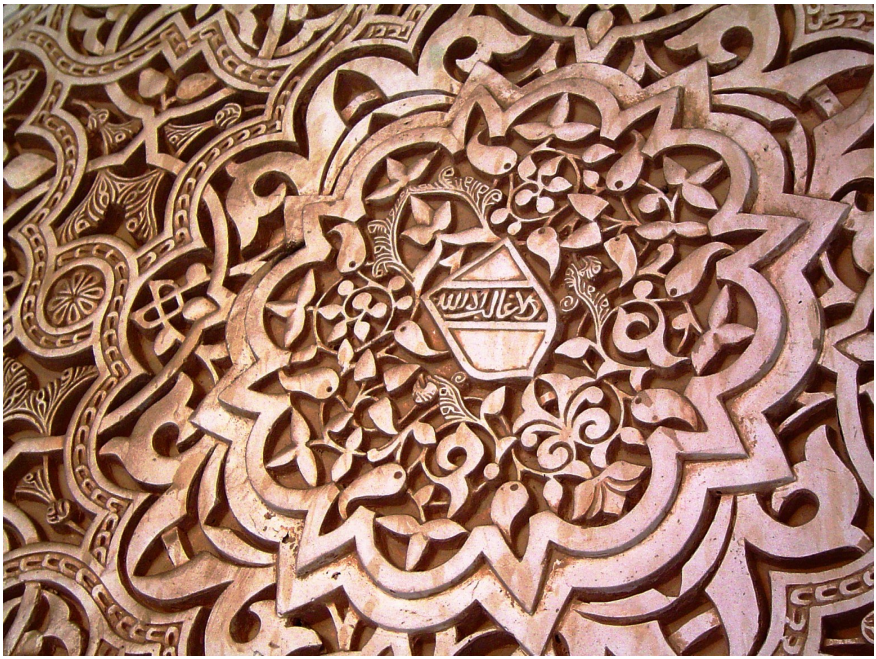
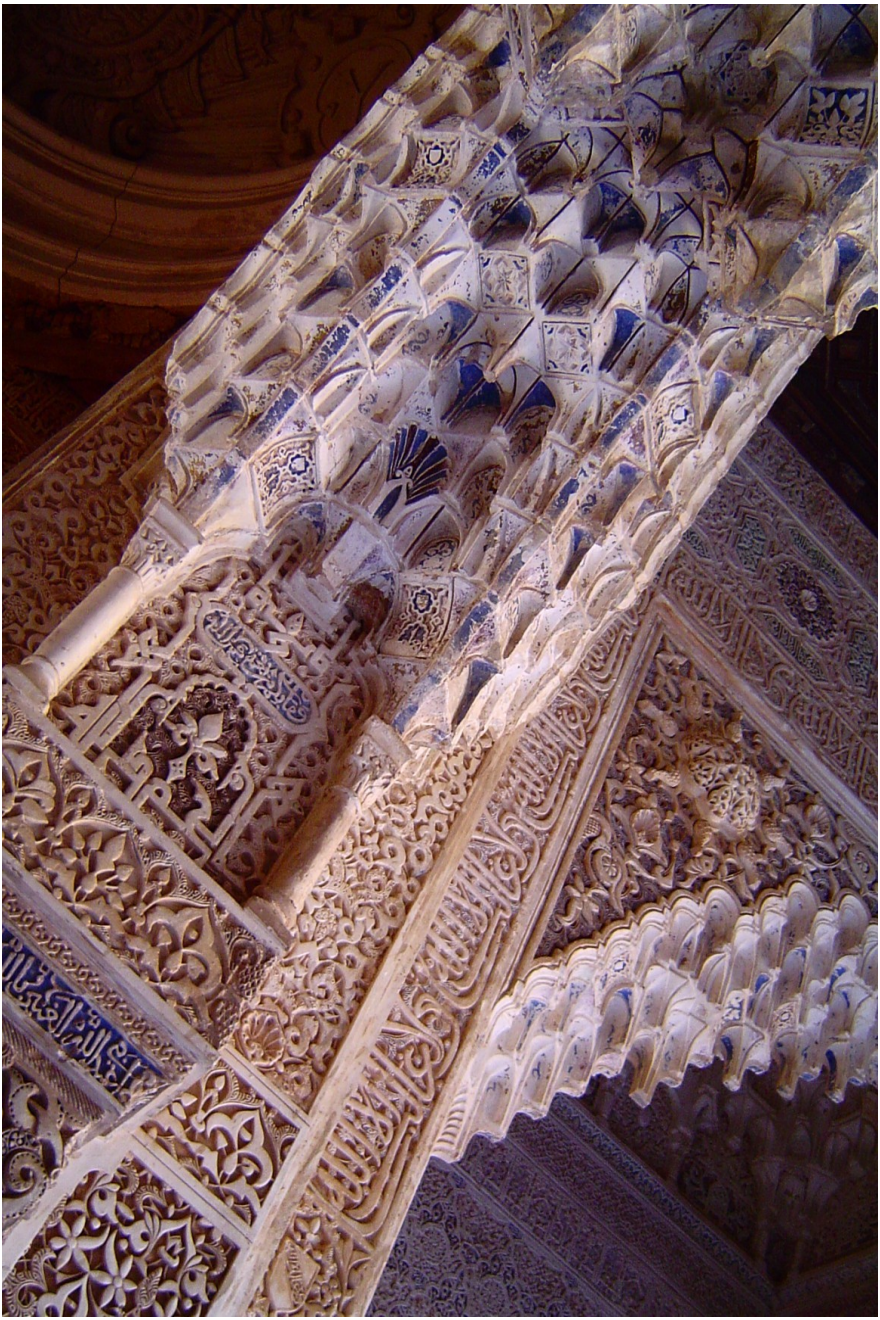
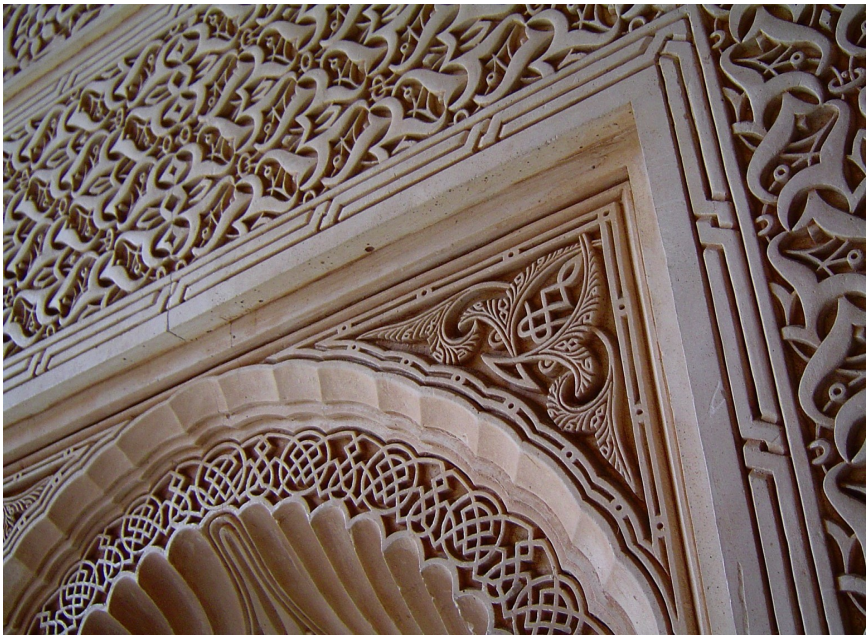
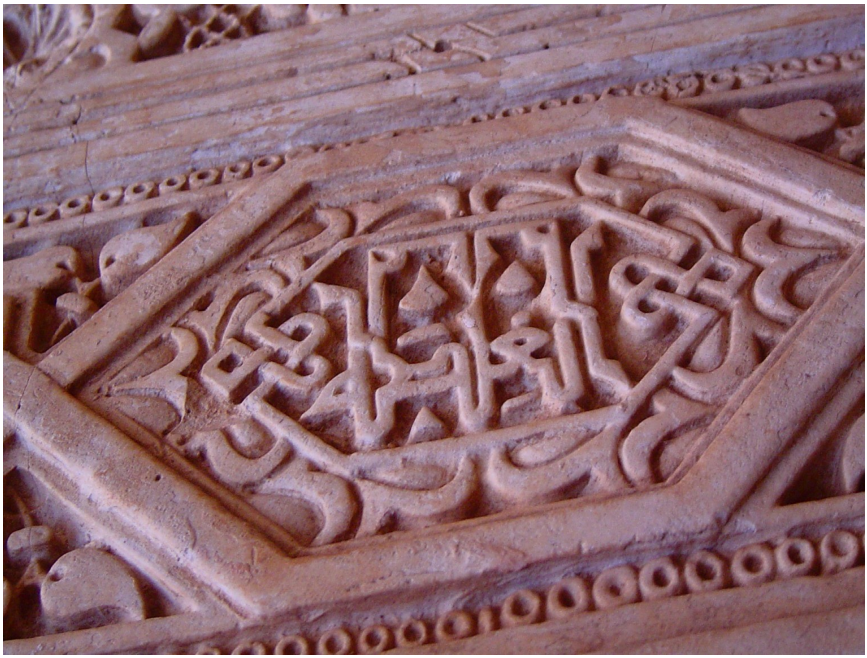
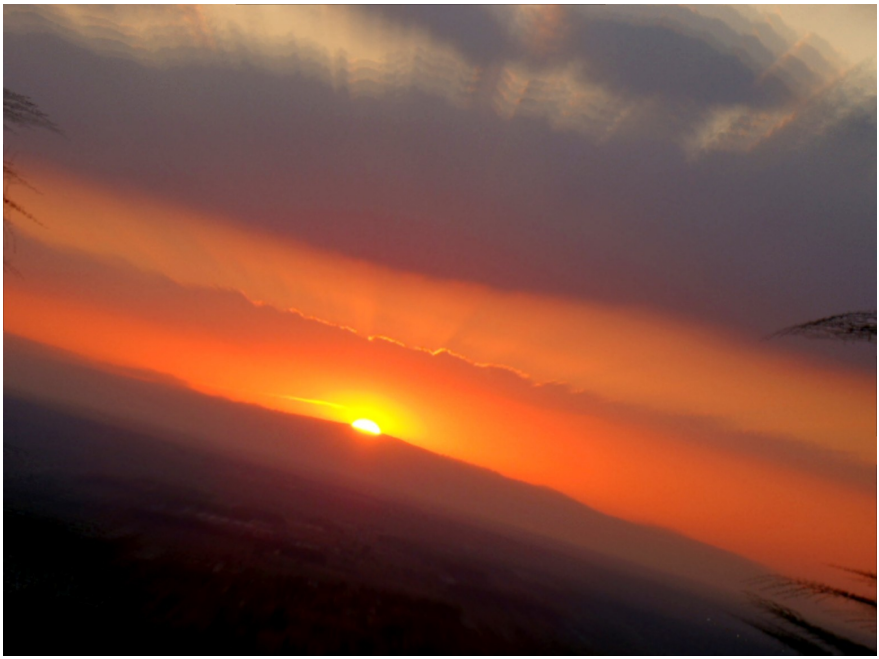
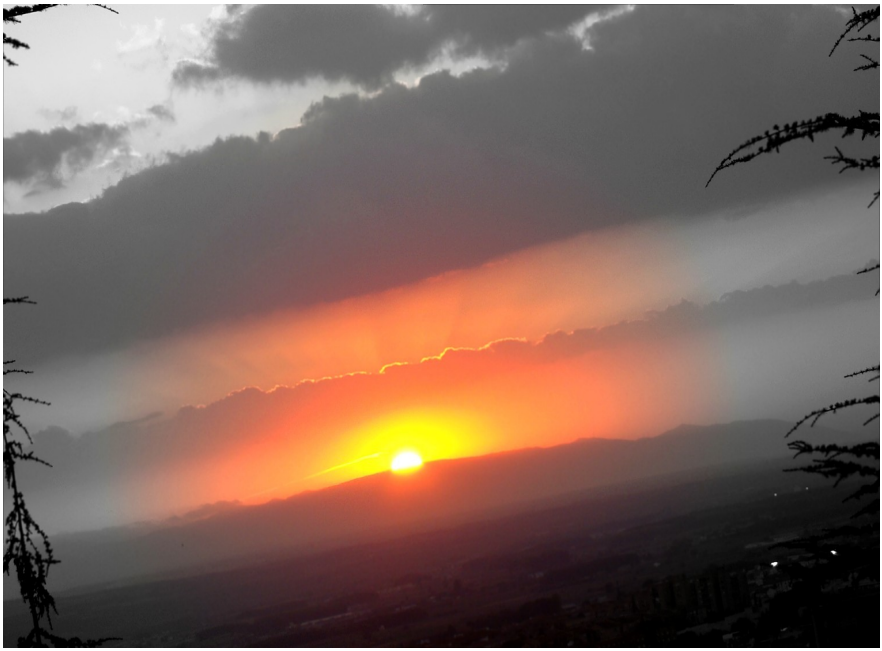
La Alcazaba

El Generalife, desde el exterior e interiores









Decoración en los Palacios Nazaríes